



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Movimientos sociales y políticos populares en Chile contemporáneo (siglos
XIX, XX y XXI)

El proceso inicial de construcción de los proyectos
políticos revolucionarios de las centrales clasistas
IWW, FOCH, y FOM entre 1919-1924.

Acercamiento a la comprensión del contenido
rupturista dentro del movimiento obrero chileno
durante la primera mitad de la década de 1920.

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Sebastian Mulder

Profesores guía: Pablo Artaza Barrios y Sergio Grez Toso

Santiago de Chile
2023

Introducción:

En Chile, los sujetos pertenecientes a la clase obrera han construido e intentado realizar, a lo largo de su historia, una variedad de proyectos políticos (lo cual no excluye que dentro de esta variedad haya también marcados elementos en común y vínculos que los unan). La construcción y el contenido de sus proyectos se verifica tanto en sus discursos y acciones, así como también, en las organizaciones y relaciones que establecen para llevarlos a cabo. En los procesos de construcción y realización de aquellos se puede encontrar, no solo, una desconformidad con su situación y el orden imperante, sino también, propuestas y proyecciones de organización social y de vida distintas.¹

Dentro de la amplia variedad de proyectos políticos elaborados por el movimiento obrero en Chile a lo largo de su historia, aquí se posee un interés particular por conocer y contribuir al estudio de aquellos proyectos construidos por los sectores revolucionarios de este entre fines de la década de 1910 y primera mitad de la década de 1920. Además, cabe destacar que este es un periodo distintivo, puesto que se caracterizó por la intensificación de la cantidad y radicalidad de las movilizaciones obreras², y la crisis y disolución del orden oligárquico liberal imperante hasta entonces.

Desde la historiografía se han realizado varios estudios que dan cuenta de los intereses y finalidades por las que se habría movilizó la clase obrera chilena a inicios del siglo XX. Entre aquellos, existe un consenso que en el desarrollo del movimiento obrero de aquella época surgieron y se formaron en su interior sectores abiertamente contrarios al sistema capitalista, y cuyos cuales habrían elaborado, también, propuestas de cambio de gran magnitud con respecto al orden social imperante. Este sector rupturista habría ido creciendo en cantidad y presencia pública durante la década de 1910, llegando luego a formar un número considerable en la década de 1920.³ En cuanto al contenido del proyecto político que construyó este sector entre las décadas de 1910 y 1920, existen ciertas lecturas y

¹ María Angelica Illanes, “En torno a la noción de proyecto popular en Chile”, en *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político Social Chileno*, pp. 95-106, compilación por Manuel Loyola y Sergio Grez, Ediciones UCSH, Santiago, octubre 2002; Sergio Grez, “El proyecto popular en el siglo XIX”, en *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político Social Chileno*, pp. 107-112, compilación por Manuel Loyola y Sergio Grez, Ediciones UCSH, Santiago, octubre 2002; Gabriel Salazar, *Del Poder Constituyente de Asalariados e Intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*, Lom Ediciones, Santiago, 2009.

² La intensificación de la lucha obrera a fines de la década de 1910 y durante la primera década de 1920 ha sido verificada por distintos estudios que han recopilado y clasificado las movilizaciones obreras a inicios del siglo XX. Entre estos están: Jorge Barria Cerón, *Los movimientos sociales a principios del siglo XX*, Memoria de Título, Universidad de Chile, Santiago, 1953.; Peter DeShazo, *Trabajadores Urbanos y Sindicatos en Chile, 1902-1927*, Traducción de Pablo Larach, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2007, Cap. 4 y 5.; Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera en Chile*, Ediciones Sur, Santiago, 1986.

³ Peter DeShazo, *op cit.*, Cap. 3, 4 y 5.

apreciaciones compartidas a modo general por la literatura, así como también, diferencias interpretativas en cuanto a ciertos detalles, todo lo cual conviene destacar brevemente.

Por una parte, los autores vinculados a la corriente historiográfica marxista clásica fueron algunos de los primeros historiadores en abordar la temática de los proyectos políticos del proletariado en Chile. Entre aquellos estuvieron Jorge Barria, Enrique Reyes, Julio Cesar Jobet, Hernán Ramírez Necochea, y Luis Vitale. Estos, a modo general, concibieron al proletariado como un sujeto destinado a cumplir con la misión histórica de acabar con el capitalismo y establecer el socialismo. A partir de aquella premisa, sus estudios se preocuparon, en gran medida, en contribuir a construir una visión del movimiento obrero, en la que se daba cuenta de la evolución de este hacia la asimilación y adopción de las ideas socialistas. De tal forma, cuando abordan las décadas de 1910 y 1920 en sus obras historiográficas del movimiento obrero en Chile, tienden a condensar el contenido del proyecto revolucionario en la actividad y propuestas que provinieron del Partido Obrero Socialista, la Federación Obrera de Chile y del Partido Comunista (por ser estas agrupaciones de tendencia socialista y comunista).⁴ Si bien, es posible reconocer que Jorge Barria y Luis Vitale también reconocieron y abordaron la continuidad de la influencia anarquista en el movimiento obrero durante las décadas de 1910 y 1920, ambos no aluden a los postulados generados por las organizaciones asociadas a esta corriente cuando hacen referencias al proyecto y finalidad revolucionaria del proletariado en aquella época.⁵

Posteriormente, a partir de la década de 1980, surgieron nuevos estudios historiográficos del movimiento obrero basados en nuevos enfoques y métodos de investigación. Con ello, emergieron también nuevas visiones e interpretaciones acerca del proyecto político del sector revolucionario del movimiento obrero en las décadas de 1910 y 1920.⁶ Quienes han abordado y emitido reflexiones en torno a este tema, desde la década de 1980, han sido varios. Sin embargo, aquí se pasará a revisar algunas de las interpretaciones más elaboradas y que gozan de mayor relevancia y aceptación dentro de la historiografía actualmente. Cabe agregar, que estas propuestas que se verán a continuación tienden a formar parte de la corriente historiográfica conocida como Nueva Historia Social (NHS).⁷

Por una parte, están Julio Pinto y Verónica Valdivia, quienes sostuvieron que dentro del movimiento obrero que se desarrolló a inicios del siglo XX, particularmente entre 1911 y 1932, hubo una vertiente rupturista que se distinguió por su fuerte contenido clasista y por querer romper radicalmente con el orden imperante. Según estos dos autores, el programa

⁴ Jorge Rojas Flores, "Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones". *Revista de Economía & Trabajo N°10*, PET, Santiago, 2000, pp. 47-117; Luis Thielemann Hernández, "El movimiento popular y la historiografía en Chile: elementos para un balance a 40 años del Golpe de Estado". *Revista de Historia y Geografía N°29*, Santiago, 2013, pp. 105-130.

⁵ Jorge Barria, *El Movimiento Obrero en Chile, síntesis histórico social*, Univ. Técnica del Estado, Santiago, 1971.; Luis Vitale, *Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo V*. LOM Ed., Santiago 1993.

⁶ Jorge Rojas Flores, "op. cit.", pp. 82-90.

⁷ Luis Thielemann Hernández, "op. cit.", pp. 105-130.

general que caracterizó y animó a este sector fue el de luchar por sus derechos de “participar equitativamente de los frutos del trabajo social”. A modo general, el ideario de este sector habría sido el socialismo, en el sentido amplio del término, y sus planteamientos dieron forma a lo que posteriormente vino a ser la izquierda política en Chile.⁸ Posteriormente, Julio Pinto ahondaría sobre esta interpretación en otro estudio, sosteniendo que, en la búsqueda por un mayor reconocimiento económico y civil de la clase obrera, la finalidad de dicho movimiento habría sido el de conseguir una mayor participación en el valor producido, y una más amplia integración e involucración en el espacio civil de toma de decisiones públicas.⁹

Gabriel Salazar, por su parte, ha sostenido que el movimiento popular a inicios del siglo XX habría mostrado, tanto en sus propuestas programáticas, como en sus prácticas asociativas, una intención de proyectarse hacia la realización de una “reconstrucción democrática del Estado por la vía de una Asamblea Constituyente Popular.” Para el autor, el proyecto que provino de la asociación mutua del movimiento popular a fines del siglo XIX y se mantuvo a inicios del siglo XX, se fundó sobre una “concepción democrática, cívica, y republicana del socialismo” y este habría culminado con la Asamblea Constituyente de Trabajadores e Intelectuales de 1925.¹⁰

Sergio Grez, a través de distintos estudios en los que recorre la historia del movimiento popular en Chile entre los siglos XIX e inicios del XX, ha podido seguir de cerca el comportamiento y discurso del movimiento obrero en aquella época. Con ello, ha podido demostrar que hacia fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, se fue formando un movimiento obrero con organizaciones más sólidas y nuevas tácticas de lucha, las cuales permitieron llevar adelante manifestaciones reivindicativas más efectivas y exitosas. En el transcurso de aquel periodo, este movimiento habría enarbolado la consigna de “la emancipación de los trabajadores”. Además, Grez ha mencionado que al interior de este movimiento se habría formado un sector con un discurso y comportamiento más confrontacional y clasista, y que habría buscado una ruptura con el orden imperante. Eso sí, si bien este sector tendió a crecer con el tiempo, este tendió a ser minoritario dentro del movimiento obrero lo largo las primeras décadas del siglo XX.¹¹

⁸ Julio Pinto Vallejos, J., & Valdivia, V. (2001). *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones. Ver “Capítulo 1”. Cita p. 12.

⁹ Julio Pinto. *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2007.

¹⁰ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile, Tomo I, Estado, Legitimidad y Ciudadanía*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 1999 pp. 146-151, citas p. 149. Ver también: Gabriel Salazar, *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*, Santiago, Lom Ediciones, 2009; Gabriel Salazar, *Movimientos Sociales en Chile*. Santiago de Chile, Uqbar Editores, 2012.

¹¹ Sergio Grez Toso, *De la regeneración del pueblo a la huelga general: Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, RIL Editores, 2007.; Sergio Grez Toso, “¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924),” *Historia*, Vol 35, Santiago, 2002, 91-150.

El resto de las investigaciones que han salido más recientemente abordando el asunto de la finalidad política revolucionaria del movimiento obrero de inicios del siglo XX, y que también están asociadas a la corriente de la NHS, han tendido a sostenerse y dar continuidad a ciertas perspectivas de la misma corriente vistas anteriormente. Estas tienden a mencionar que las principales características del proyecto revolucionario fueron la búsqueda de la democratización, de la ampliación de la ciudadanía, y de una mayor equidad y mejor distribución de la riqueza. Esto es así en artículos y obras como: *La Frontera de la Democracia. El Derecho de Propiedad en Chile 1925- 1973* de Juan Gómez Leyton; *Conflicto y democratización en la historia de Chile* de Beatriz Silva Pinochet, y “La Asamblea de Asalariados e Intelectuales de marzo de 1925: articulación, oportunidad y proyecto” de Ayala Cordero.

Las distintas interpretaciones revisadas recientemente, de parte de historiadores pertenecientes a la corriente marxista clásica y de la NHS, han significado un aporte a la comprensión y conocimiento del proyecto político revolucionario de un sector del movimiento obrero en las décadas de 1910 y 1920. A pesar de las diferencias entre cada una en ciertos detalles, las distintas interpretaciones revisadas han fundamentado sus planteamientos en investigaciones extensas basadas y sostenidas sobre datos empíricos del movimiento obrero de aquella época. De tal forma, aquí no se niega ni busca negar la validez de las distintas interpretaciones vistas ahora, sin embargo, sí se considera que todavía existe espacio para profundizar en torno al tema, y hacer ciertas precisiones. Esto, debido a que las propuestas revisadas, en general, tienden a sustentarse en torno al movimiento obrero del norte y centro del país (algunas más que otras), pasando por alto o solo de manera breve la actividad en el sur. Esta última, solo comenzó a ser abordada en mayor profundidad posteriormente en a fines de la década de los noventa y a inicios de la de los dos mil, por parte de investigaciones de Carlos Vega Delgado, Alberto Harambour y Manuel Rodríguez.¹²

Además, desde aquí surge una duda sobre los planteamientos que atribuyen al sector revolucionario un interés por el Estado, la ampliación democrática, y la mejor distribución de lo producido como finalidad central de dicho grupo. Esto, debido a que aquellas atribuciones no parecen reflejar una alternativa en realidad transformadora y rupturista que rompa efectivamente con la estructura capitalista, sino, más bien, una aspiración gerencista que reafirma las bases de la sociedad, pero que las dota de un rostro más humano. Si se tiene en cuenta el avanzado desarrollo de la autonomía práctica y organizativa¹³ del movimiento

¹² Carlos Vega Delgado. “*El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920. La masacre en la Federación Obrera de Magallanes*”, Editorial Atelí, Punta Arenas, 2014; Alberto, Harambour Ross, “El Movimiento Obrero y la violencia política en el territorio de Magallanes 1918-1925”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1999; Manuel Rodríguez, *Colonos, gañanes y peones. Historia del trabajo y los trabajadores en Magallanes y la Patagonia*, Inédito, 2002.

¹³ Con el propósito de precisar y aclarar un poco a que se está refiriendo con autonomía práctica y organizativa de la clase obrera, cabe señalar que aquí esta se entiende meramente desde un ámbito de composición de clase. Es decir, es una autonomía en tanto que la clase obrera formó sus propios órganos separados de otras

obrero a fines de la década de 1910 y durante la primera mitad de la década de 1920 – como lo demuestran la radicalidad y frecuencia de las movilizaciones obreras, y la cantidad y tamaño de las organizaciones obreras en ese periodo¹⁴ -, se considera altamente probable que hubiera también un fuerte desarrollo de una autonomía programática en el seno del movimiento en el mismo periodo. Es decir, las propuestas de carácter rupturista dentro del movimiento obrero habrían estado cada vez más alejadas de perspectivas liberales y republicanas desarrolladas inicialmente por la burguesía (como lo son la democracia y la ciudadanía), y habrían reflejado, en cambio, una nueva visión en torno a las relaciones sociales de producción y distribución sobre la cual habría de basarse la sociedad futura. Ante estas problemáticas y reflexiones, se considera provechoso la realización de estudios enfocados específicamente en torno los proyectos políticos construidos por distintos órganos de clase del movimiento obrero, como una forma de acercarse a una mejor comprensión en torno a las características específicas del proyecto revolucionario desarrollado durante las décadas de 1910 y 1920.

De tal forma, con el objetivo de contribuir a una profundización del conocimiento e interpretación fundada empíricamente en torno al proyecto y finalidad política que caracterizó al sector rupturista del movimiento obrero entre fines de la década de 1910 y mediados de 1920 en Chile, en este trabajo se decidirá enfocar el estudio en torno a tres organizaciones obreras durante la fase inicial y ascendente de la construcción de sus proyectos políticos revolucionarios en aquella época. Estas organizaciones serían la sección chilena de International Workers of the Word (I.W.W.), la Federación Obrera de Chile (FOCH), y la Federación Obrera de Magallanes (FOM).

Ahora bien, cabe detenerse a explicar, y poner en contexto, lo que se está refiriendo con los proyectos políticos revolucionarios construidos por la IWW, la FOCH, y la FOM, entre fines de la década de 1910 y durante la década de 1920. Hacia fines de la década de 1910 aquellas tres centrales clasistas adoptaron, en momentos distintos pero muy cercanos entre sí, unos principios y una finalidad explícitamente anticapitalista y revolucionaria. Estos fueron adoptados en: 1919 por la FOCH, 1919 por la IWW, y 1920 por la FOM.¹⁵ A partir de entonces, la actividad de cada una de estas tres centrales se preocupó, con mayor atención que antes, en desarrollar programas y llevar a cabo acciones enfocadas no solo en defender los intereses inmediatos de la clase trabajadora (mejora de sueldos, de condiciones laborales, y menor tiempo de trabajo, entre otras), sino también, en lograr hacer realidad la finalidad revolucionaria que asumieron de manera oficial en sus momentos respectivos. Para ello, desplegaron distintas estrategias y tácticas que se vieron reflejadas en sus prácticas, formas

organizaciones e instancias donde también se encontró la burguesía. De tal forma, entendida de esta forma, esta autonomía no tiene contemplada la inexistencia de partidos de la misma clase que actúan e inciden en su interior.

¹⁴ Ver: Jorge Barría, *op. cit.*; Crisóstomo Pizarro, *op. cit.*; Peter DeShazo, *op. cit.*, Cap. 4 y 5.

¹⁵ En cada uno de estos se manifestó la voluntad por destruir el sistema capitalista y por la implementación de otra forma de organización de la producción. Más adelante en la investigación se verá el contenido en mayor detalle las características de cada programa.

de organización, discursos y comportamientos. Es el conjunto de este proceso, que se inicia con la adopción de una finalidad revolucionaria y sigue con los posteriores esfuerzos y actividad de cada organización por realizarlos, lo que aquí se entiende como la construcción de los proyectos políticos revolucionario de la IWW, la FOCH y la FOM entre fines de la década de 1910 y durante la década 1920.

Por otra parte, en cuanto a la comprensión del proyecto político revolucionario que caracterizó al movimiento obrero entre las décadas de 1910 y 1920, y los proyectos revolucionarios construidos por la FOCH, IWW, y FOM, en el mismo periodo, cabe detenerse a relevar ciertas cosas. Por una parte, la FOCH, IWW, y FOM, fueron algunas de las centrales obreras de mayor tamaño y presencia al interior del movimiento obrero en chileno entre fines de la década de 1910 y primera mitad de la de 1920. Juntas, durante aquella época, llegaron a integrar en su seno a una gran cantidad de agrupaciones e individualidades obreras de todas partes del país. La FOCH habría tenido presencia principalmente entre el norte y centro del país, particularmente en las regiones de Antofagasta y Santiago.¹⁶ Por su parte, la IWW fue fundada en 1919 en la región de Valparaíso y mantuvo una abundante actividad en aquella región.¹⁷ En cuanto a la F.O.M., aquella tuvo una fuerte presencia al sur del país en la región de Magallanes.¹⁸ Por lo tanto, es posible argumentar que estas tres centrales clasistas juntas dan cuenta de una actividad considerablemente amplia del sector radical del movimiento obrero a lo largo del país durante la época de interés. De ahí que el estudio en conjunto de estas tres organizaciones pueda ofrecer un acercamiento considerable al conocimiento de la finalidad política que habría caracterizado al sector rupturista del movimiento obrero en Chile durante las décadas de 1910 y 1920, y con ello, también, posibilita poner a prueba los postulados interpretativos vistos anteriormente.

Además, pese a que actualmente ya existen varios estudios y se posee un vasto conocimiento sobre la FOCH, la IWW, y la FOM, en distintos aspectos y temáticas, no se posee aún investigaciones centradas específicamente en la construcción del proyecto político revolucionario de cada una de estas. Aun así, cabe reconocer que los distintos estudios realizados hasta ahora han contribuido en dar a conocer la historia de cada una de estas organizaciones, incluyendo en ellos conocimientos e interpretaciones relacionadas al proyecto político que cada una de estas centrales construyeron. Con todo ello, han facilitado la realización de una investigación como la que aquí se propone. A lo largo de este trabajo se mencionarán algunos de los distintos planteamientos e interpretaciones elaborados por aquellos estudios en torno a la IWW, la FOCH, y la FOM, con la intención de demostrar las perspectivas que existen hasta ahora, contrastarlas, y ponerlas a prueba donde se estime posible, así como también, para poder desarrollar con mayor claridad y base teórica la interpretación del contenido del proyecto político construido por estas organizaciones.

¹⁶ Julio Pinto y Verónica Valdivia, *op. cit.*, pp. 70-104.

¹⁷ Peter DeShazo, *op. cit.*, pp. 284-286.

¹⁸ Carlos Vega Delgado, *op. cit.*; Harambour, *op. cit.*

De tal forma, siguiendo con los detalles de la investigación, el periodo en que se centrará el estudio de la construcción de los proyectos políticos revolucionarios de la IWW, la FOCH, y la FOM, será entre 1919-1924. Con ello, se comenzaría la investigación a partir del momento en que se inicia el proceso de adopción de los principios y finalidades revolucionarias por parte de dichas centrales clasistas entre 1919-1920. Al poner como fecha final de aquella etapa 1924, no es debido a que se considera que a partir de ahí termina el esfuerzo de estas centrales clasistas por seguir con la construcción de su proyecto, sino, al hito de la promulgación de las leyes sociales en aquel año, y el efecto que este tuvo en la actividad del movimiento obrero chileno en general, y en la IWW, la FOCH y la FOM en particular. Por una parte, a la aprobación de dichas reformas le siguió, en los años venideros, un proceso de declive de la fuerza y radicalidad del sector rupturista del movimiento obrero.¹⁹ Además, la IWW a partir de 1924 disminuyó enormemente su cantidad de miembros, pasándose varios de sus asociados y simpatizantes a la naciente Federación Obrera Regional de Chile (FORCH).²⁰ También, la FOM se disolvió en octubre de 1924.²¹ Por su parte, la FOCH fue la única de entre las tres quien mantuvo una mayor presencia dentro del movimiento obrero nacional, sin embargo, los nuevos procesos relacionados a la intervención militar en los asuntos políticos influyeron en que dicha central adoptará posiciones ambiguas sobre su relación con dicho estamento, y los cambios que se estuvieron implementando.²² Por lo tanto, se considera que desde 1919, con la adopción de finalidades revolucionarias, hasta septiembre de 1924, con la implementación de las leyes sociales, se posee un periodo que da cuenta de lo que fue el proceso inicial y de ascenso de los proyectos políticos revolucionarios por parte de aquellas tres grandes centrales clasistas en Chile.

Con ello, el objetivo central que aquí se persigue es: comprender los proyectos políticos revolucionarios construidos por la IWW, la FOCH y la FOM durante la fase inicial de dicho proceso entre 1919-1924. Para lograr aquello, a lo largo de la investigación se pasará a mostrar la actividad, comportamiento, y posturas de las centrales clasistas entre aquellos años, procesando y seleccionando los hechos y aspectos que permitan llegar a dilucidar el proyecto político que estas estuvieron construyendo. Ahora bien, con la intención de generar una revisión más fluida de dicho proceso, se dividirá la investigación en dos partes, sobre la base momentos temporales que se consideren reflejan distintos momentos históricos del proceso de construcción de los proyectos políticos. En una primera parte estaría, la fase inicial de construcción, en la que se asientan las bases programáticas, estratégicas y orgánicas entre 1919-1922. Esta fase se compondría de tres aspectos fundamentales en la trayectoria de las centrales clasistas, que fueron: 1) La adopción de principios y finalidades

¹⁹ La promulgación de las leyes sociales y la posterior intervención militar en el ámbito político como hechos que contribuyeron a debilitar los aspectos más radicales del movimiento obrero ha sido sostenido en DeShazo, *op. cit.*, “Leyes laborales, política y represión 1924-1927”, pp. 299-320; Pizarro, *op. cit.*; Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile, La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2011.

²⁰ DeShazo, *op. cit.*, p. 293.

²¹ Harambour, *op. cit.*, p. 199.

²² Grez, *op. cit.*, “Cap XVI”.

revolucionarias entre 1919-1920; 2) La resistencia a la represión de Sanfuentes y sus posicionamientos frente a las elecciones presidenciales durante 1920; y 3) Su Reconstrucción y profundización y modificaciones de aspectos programáticos, estratégicos y orgánicos entre 1921-1922. A ello, le seguiría una segunda fase caracterizada por enfocarse en avanzar en la materialización práctica de sus proyectos políticos respectivos entre 1922-1924.

Teniendo todo en consideración, la tesis que aquí se propone, y con la cual se pretende guiar el estudio, es que los proyectos revolucionarios construidos por la FOCH, IWW, y la FOM, entre 1919-1924, se caracterizaron por la voluntad de acabar en su totalidad con la estructura capitalista y las relaciones sociales productivas que la caracterizan, y de establecer, en cambio, una nueva forma de organización social basada en relaciones sociales de producción y distribución no sustentadas sobre divisiones de clase y en la consiguiente explotación de una por otra. Con ello, es de esperar que en el transcurso del tiempo y a medida que avancen en dicha construcción, aquellas centrales obreras fueron adoptando posiciones que tendieron a romper cada vez más con instituciones, actores, y nociones ideológicas burguesas.

Capítulo 1: El asentamiento de las bases de los proyectos revolucionarios respectivos de las centrales IWW, FOCH, y FOM:

1.1: Los inicios de un esfuerzo consciente y sistemático por acabar con el capitalismo: La adopción de principios y finalidad revolucionaria entre 1919-1920:

Entre 1919-1920, la IWW, la FOCH, y la FOM adoptaron, una tras otra y en un periodo de tiempo acotado entre las tres, unos principios y finalidad revolucionaria. Estos sucesos, marcarían una parte de los inicios de una construcción consciente y sistemática de proyectos políticos revolucionarios respectivos de cada una.

Por una parte, la I.W.W. fue la primera de aquellas tres centrales que, en aquel periodo, asumió de manera oficial una línea programática revolucionaria, cuya cual luego hubo de fundamentar y guiar su acción en el tiempo venidero. Aquella fue adoptada al momento de su fundación, en un congreso obrero celebrado entre el 24 y 27 de diciembre en Santiago. Esta instancia había sido organizada por la Federación Obrera Local de Santiago, y contó con la participación de varias organizaciones obreras afines a una tendencia libertaria.²³ En el preámbulo a su declaración de principios que emana de dicho congreso, es posible percibir la finalidad revolucionaria con la cual se fundó la IWW:

²³ Para mayor detalle la historia de conformación de la IWW en Chile, así como también, sobre el congreso obrero donde fue fundada en 1919, ver: Mario Araya, “*Los wobblies criollos. Fundación e ideología en la región chilena de la Industrial Workers of the World-IWW (1919-1927)*”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS, 2008; y Víctor Muñoz, *Sin Dios Ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*, Valparaíso, Mar y Tierra Ediciones, 2013.

“La clase trabajadora y la clase patronal no tienen nada en común. No puede haber paz mientras el hambre y la necesidad sea sentida por millones de trabajadores, en tanto que unos pocos que componen la clase patronal disfruten las delicias de la vida.

Entre esas dos clases habrá lucha hasta que los trabajadores del mundo se organicen como una clase, tomen posesión de la tierra y la maquinaria de producción y abolan el sistema de salario.”²⁴

De tal forma, la IWW surgió, a fines de diciembre de 1919, con la finalidad expresa de acabar con el capitalismo, y de establecer, en cambio, una nueva relación social de producción no sustentada sobre el trabajo asalariado y sobre la explotación que emana de dicha categoría mediadora. Dicha nueva relación habría de basarse sobre el control común de los medios de producción.

En su preámbulo, la IWW también esbozó la manera en que habría de alcanzar su finalidad revolucionaria, dando cuenta con ello de las características del proyecto político que estaría construyendo. Ahí, describió que su meta podría ser alcanzada si “el interés de la clase trabajadora se une en una organización” por medio de la cual se debía librar “la lucha diaria contra el capitalismo, si no para regularizar la producción cuando éste haya sido derribado”. La IWW vendría a ser, entonces, este órgano que debía agrupar a toda la clase obrera bajo un modelo organizativo industrial, el cual sería efectivo tanto para derribar al capitalismo y, posteriormente, para asumir la dirección de la producción en la sociedad. La base de esta estrategia se resumiría en la frase: “formaremos la estructura de la nueva sociedad, dentro del cascarón de la vieja”.²⁵

Por otra parte, la Federación Obrera de Chile, de manera casi simultánea a la fundación de la IWW, dio paso a la adopción oficial de una nueva carta de principios con una finalidad revolucionaria. Esto ocurrió en la tercera convención de dicha organización, llevada a cabo entre el 25 al 30 de diciembre de 1919. Allí, la hasta ese entonces autodenominada “Gran Federación Obrera de Chile”, adoptó una serie de medidas de carácter clasista y radical, que marcaron la consolidación de un giro sustancial con respecto a lo que había sido la trayectoria de esta organización en sus inicios.²⁶ En esta nueva declaración de principios, la Federación incluyó entre sus propósitos, no sólo la reivindicación de intereses y necesidades parciales de la clase obrera (mejores salarios, condiciones de trabajo y de vida, entre otras), sino también, la consecución de una finalidad histórica mayor:

²⁴ *Verba Roja*, número 28, Santiago, segunda quincena de marzo, 1920, p. 3.

²⁵ *Ibid*, p.4.

²⁶ Inicialmente la FOCH, desde su fundación en 1909 bajo el nombre de Gran Federación Obrera de Chile, tuvo como propósito principal el servir como intermediadora en los conflictos que pudieran surgir entre trabajadores y patrones. Para conocer en mayor detalle y de manera más completa la trayectoria e historia de la FOCH desde sus inicios y lo acaecido en la tercera convención de 1919 ver: Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile...*, pp. 77-88.

[...] conquistar la libertad efectiva, económica y moral, política y social de la clase trabajadora (obreros y empleados de ambos sexos), aboliendo el régimen capitalista con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población.

Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración industrial y de sus consecuencias.”²⁷

De tal forma, la renombrada Federación Obrera de Chile asumió de manera expresa que, a partir de aquel momento, su objetivo principal iba a ser la destrucción y superación del sistema capitalista, y su reemplazo por otra forma de organización social. Aquella nueva forma de organización, esbozada de manera muy breve y simple en esta declaración, se basaría en una nueva administración de la producción bajo control de los trabajadores, o más específicamente, la gestión y dirección de aquella producción por parte de lo que en aquel documento es insinuado como el órgano de clase principal del movimiento obrero: la misma Federación.

Además, en su nueva declaración de principios, la FOCH también expuso la manera en que se propondría alcanzar sus objetivos revolucionarios. Ahí, aclaró que sus aspiraciones revolucionarias no podrían ser alcanzadas hasta que “la Federación Obrera de Chile por intermedio de todas sus secciones tenga la potencia suficiente para realizarlas”. Entre tanto, esta central se comprometería en luchar por demandas reivindicativas parciales de la clase obrera, y en ser una “escuela [...] que oriente al proletariado de ambos sexos a la perfección de su organización social e industrial hasta obtener su integral emancipación”. Más adelante en la declaración, la FOCH detalló que su propuesta podría ser alcanzada si la clase proletaria llegase a colaborar con “construir la fuerza capaz de realizar este programa, acudiendo a incorporarse previamente a la Federación Obrera de Chile”. Es decir, para esta organización, la implementación de su proyecto revolucionario se lograría por medio del crecimiento de la fuerza cuantitativa y cualitativa de la FOCH. Luego, aquello le permitiría enfrentar a la clase capitalista y posteriormente tomar y dirigir la producción en la sociedad. La base de aquella estrategia se resumiría al final de su declaración de principios: “la unión hace la fuerza” y “la emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de los trabajadores mismos”.²⁸

Por su parte, la Federación Obrera de Magallanes se sumará a esta dinámica de adopción formal de principios y finalidad revolucionaria unos pocos meses más tarde que las dos centrales anteriores.²⁹ Así, el 16 mayo de 1920, la FOM publicó en su órgano de

²⁷ *Declaración de Principios de la Federación Obrera de Chile. Aprobada por la Convención de Concepción 25 de diciembre de 1919*, Santiago, p.1. Fuente obtenida de: Centro de Estudios Miguel Enríquez.

²⁸ *Ibid*, p. 2.

²⁹ A modo de breve introducción y contextualización de la FOM, aquella organización se fundó en 1911 en la región de Magallanes. En sus inicios habría surgido con posiciones conciliadoras. No obstante, con el transcurso del tiempo fue adoptando posturas y prácticas más radicales. Ver: Carlos Vega Delgado, *op. cit.*; Harambour, *op. cit.*; Rodfirguez, *op. cit.*

expresión, *El Trabajo*, su nueva carta de principios.³⁰ En cuanto al proceso de discusión y aprobación de dicha resolución, la información proporcionada por Carlos Vega Delgado en su investigación, da cuenta que la declaración inicial habría sido redactada y enviada para ser discutida al interior de la federación por el Subcomité de Natales. Posteriormente, el documento llegó a ser aprobado por las asambleas de Última Esperanza y por el Comité Central de Punta Arenas.³¹ En cuanto al contenido de dicha carta, aquel dio cuenta de la aprobación de una serie de nuevos principios y orientaciones revolucionarias que habrían de guiar la actividad de la central magallánica de ahí en adelante. En el primer punto de aquella nueva declaración dio cuenta del nuevo carácter y propósito revolucionario que asumió dicha organización:

“1° Que, siendo la Federación Obrera de Magallanes una institución de resistencia fundada con el exclusivo objetivo de propender en toda forma a la propaganda y desarrollo de un plan de defensa social que tenga por divisa la unificación del proletariado universal, único medio seguro para llegar por conducto directo a la emancipación de los trabajadores, como primera etapa hacia el Comunismo Anárquico, base única en que se puede establecer la verdadera paz y armonía social de toda la humanidad.”³²

De tal forma, luego de aproximadamente nueve años de existencia, la FOM manifestó su finalidad revolucionaria de avanzar “hacia el Comunismo Anárquico”, con la intención de conseguir una efectiva emancipación de los trabajadores y la armonía de toda la humanidad. En cuanto a una estrategia detallada sobre como se planeaba llegar a dicha finalidad, no se puede encontrar de manera explícita en dicha declaración de principios. No obstante, el énfasis en la necesidad de que los proletarios se unieran para luchar contra el capitalismo dejaba de manera implícita la noción de que sería por medio de la adquisición de fuerzas de la central magallánica donde se podía dar la posibilidad de alcanzar dicho objetivo revolucionario.

Ahora bien, otro de los aspectos relacionados a la adopción de nuevas finalidades por parte de las centrales clasistas, fue la forma de organización con la que se propusieron operar para alcanzar dichos propósitos. Por una parte, la IWW adoptó un modelo organizacional basado en la conformación de organismos en torno a ramos industriales.³³ Por su parte, la FOCH abogó por la creación de consejos federales basados en una composición por oficios.³⁴ En cuanto a la FOM, no se posee información de que haya proveído de una forma de

³⁰ Carlos Vega Delgado, *op. cit.*; pp. 190-193.

³¹ *Ibid.*, p. 190.

³² *La Unión de Valparaíso*, 1 de agosto de 1920, p. 10, Citado en Carlos Vega Delgado, *op. cit.*, pp 190-193, cita en p. 191.

³³ Mario Araya, *op. cit.*, pp. 74-85.

³⁴ Vicente Mellado Carrasco, “Del Consejo Federal al Sindicato Legal: la Federación Obrera de Chile (FOCh) y el inicio de la transición a un sistema moderno de relaciones laborales (1919-1927).” Tesis para optar al grado de licenciatura en historia, Universidad de Chile, 2013, p. 43.

organización en específico luego de su adopción de principios revolucionarios. Por tanto, se puede insinuar que dicha central mantuvo la misma estructura organizativa de antaño, la cual se basó en la formación de asociaciones obreras en torno a oficios.³⁵

Por otra parte, conviene detenerse a destacar algunas de las opiniones y comentarios que se han hecho desde la historiografía sobre el contenido y significado históricos de cada una de estas nuevas cartas programáticas. Aquello, con el objetivo de profundizar en la comprensión de la adopción de estas nuevas finalidades revolucionarias y de las incipientes iniciativas de construcción de sus proyectos políticos rupturistas por parte de las centrales clasistas.

Por una parte, en el caso de la IWW, los estudios historiográficos que se han detenido en describir el contenido de su primera carta de presentación han puesto el énfasis en remarcar el carácter revolucionario de aquella, así como también, en mencionar las características de su innovadora propuesta orgánica de organización y acción industrial de los trabajadores. Además, los estudios también suelen agregar la influencia anarquista que hubo detrás de su fundación, y la cual también habría estado presente en sus principios y estatutos.³⁶ En todo aquello, una interpretación particular que se considera de interés develar, fue hecha por Mario Araya, quien sostuvo que la IWW, desde su fundación, y a lo largo de su trayectoria, dio cuenta en su discurso y comportamiento de concepciones profundamente “vanguardistas” y “mesiánicas” de sí misma.³⁷

En cuanto a la FOCH, desde la historiografía se ha recalcado el hito de la tercera convención, y el carácter clasista de su nueva declaración de principios de 1919. Con ello, los análisis historiográficos en torno a la nueva declaración suelen poner énfasis en la finalidad de la FOCH por abolir el capitalismo, en contraposición a la obtención de meras reformas del sistema.³⁸ Además, se destaca el predominio del pensamiento socialista en dicha convención y en las resoluciones aprobadas, dando indicios de la vinculación mayor entre la federación obrera y el Partido Obrero Socialista (POS).³⁹ También, algunas obras suelen también agregar a su interpretación del documento ciertas características y distinciones que se consideran importantes de distinguir aquí. Por ejemplo, Luis Vitale sostuvo que con la nueva declaración la FOCH manifestó su intención de que “tomaría el poder una vez abolido

³⁵ Carlos Vega Delgado, *op. cit.*, pp.155-156.

³⁶ Entre los principales estudios que se han detenido a comentar los primeros estatutos de la IWW ver: Peter DeShazo, *op. cit.*; Mario Araya, *op. cit.*; Víctor Muñoz, *op. cit.*

³⁷ Mario Araya, *op. cit.*, p. 116.

³⁸ Entre algunos de los estudios más conocidos: Hernán Ramírez Necochea, *Historia del Partido Comunista Chileno*, Editorial Austral Santiago, 1965; Jorge Barrias, *El Movimiento Obrero en Chile...*; Luis Vitale, *op. cit.*; Mario Garcés y Pedro Milos: *FOCH, CTCH, CUT. Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, ECO educación y comunicaciones, Santiago, 1988; Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile...*.

³⁹ Andrew Barnard, *El partido comunista de Chile, 1922-1947*, Ariadna Ediciones, Santiago 2017.

Francisca Durán Mateluna, “El discurso socialista en la Federación Obrera de Chile: lucha discursiva y juego de lo hegemónico, residual y emergente en la prensa obrera, 1913-1919”, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2016; y Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile...*, p. 86.

el régimen capitalista”.⁴⁰ Por otra parte, Sergio Grez escribió que el documento dio cuenta de que la concepción que animaba a esta central fue que “la Federación Obrera y no un partido o alianza de partidos quien reemplazaría al capitalismo en Chile”.⁴¹ A modo general, los autores vinculados a la historiografía marxista suelen poner el énfasis en la toma del poder por parte de la FOCH, como estrategia para derrotar el capitalismo. En cuanto a los historiadores de la Nueva Historia Social, estos suelen relevar la autonomía clasista y las propias capacidades del elemento obrero dentro de la FOCH como aspecto fundamental de su finalidad revolucionaria.

En cuanto a la FOM y el contenido de su declaración de principios de 1920, habría que partir diciendo que el tema ha sido escasamente abordado desde la historiografía, en especial en comparación con la atención recibida por parte de los programas de la IWW y la FOCH vistos más arriba. Esto último, se debe, en parte, al hecho de que la historia de esta federación también ha recibido una atención menor en comparación a la que ha recibido la IWW y la FOCH. No obstante, algunos aportes interpretativos de interés en torno al tema fueron desarrollados por Manuel Luis Rodríguez, quien apodó a esta nueva declaración de principios de la FOM como un “manifiesto anarquista”, “de metas y demandas gremiales, para situarse en una perspectiva netamente ideológica y política”.⁴²

Además, un aspecto final a destacar que fue común dentro de las instancias de adopción de nuevas cartas programáticas por parte de las tres grandes centrales clasistas fue las simpatías e inspiración en el proceso de la revolución rusa que se estuvo desarrollando en aquella época. En los tres documentos se hizo referencia al proceso que se estuvo llevando a cabo en dicho territorio, así como también al fenómeno global de revueltas proletarias que parecían conllevar a un proceso revolucionario mundial.⁴³

Ahora bien, luego de haber repasado el contenido de cada una de las declaraciones de principios adoptadas por la IWW, la FOCH y la FOM entre 1919-1920, se considera propicio ahondar sobre algunas de las características que aquí llaman la atención sobre estas cartas programáticas. A partir de ello, se espera también poder obtener una mejor noción y un panorama más claro en torno al proyecto político que dichas centrales estuvieron empezando a formar, y a las características y dinámicas a tener en consideración en el estudio de los años venideros.

De partida, se podría decir que en sus nuevas cartas de principios, tanto la IWW, la FOCH, y la FOM, manifestaron una voluntad de acabar con el modo social de producción capitalista imperante, y su reemplazo consciente por uno nuevo. Aquella nueva forma de

⁴⁰ Luis Vitale, *op. cit.*, p. 54.

⁴¹ Sergio Grez, *op. cit.*, *Historia del Comunismo en Chile...*, p. 87.

⁴² Manuel Rodríguez, *op. cit.*, p. 622-628, citas p. 622 y 626.

⁴³ Ver: Leandro Lillo Aguilera, “Los lejanos ecos de una gran revolución: La Rusia soviética en el discurso del Anarquismo y socialismo-comunismo chileno (1917-1927)”, Tesis para optar al grado de licenciatura en historia, Universidad de Chile, 2008.

Llevar adelante la producción y reproducción de la vida se basaría, en la socialización de los medios de producción, entonces en manos de la clase capitalista, y en su control y gestión directa por parte de los mismos trabajadores. Aquella gestión sería dirigida, principalmente, por medio de los órganos de clase que el mismo movimiento obrero se había dado o se daría a sí mismo en el transcurso de su lucha contra la clase capitalista (la federación, los consejos obreros, los consejos industriales, etc). El éxito de esta finalidad dependía de la fuerza y capacidad que dichos órganos pudieran adquirir a través de los años, las cuales se lograrían por medio de la unificación y educación de la clase obrera. Además, cabe resaltar el hecho de que los distintos programas expresaron comúnmente un rechazo al trabajo asalariado como forma de reproducción social. Con ello, las centrales IWW, FOCH, y FOM expresaron, al menos en dichos programas, la voluntad de una ruptura total y categorial con el capitalismo, buscando suprimir la base sobre la que dicha estructura social se sustenta: la relación capital-trabajo. Entonces, el objetivo no sería mejorar la condición proletaria asegurando requisitos mínimos de reproductibilidad dentro del sistema, sino la abolición misma de dicha condición.

No obstante, si bien se puede considerar que las nuevas cartas de principios expresaron una conciencia bastante avanzada y clara sobre el funcionamiento de la estructura capitalista, no se puede evitar resaltar algunas de las contradicciones inmersas dentro de todo aquello. Por una parte, un elemento a tener en consideración es la oposición que se puede dar entre la estrategia de conseguir mejoras parciales dentro del orden burgués, junto con la mantención de un horizonte de destrucción de aquel orden y el despliegue de una práctica que sea consecuente con dicha finalidad. Por otra parte, la estrategia consistente en unificar fuerzas para potenciar el movimiento obrero, mientras ponían a sus propias respectivas centrales como el centro y piedra angular de dicha unidad. Aquello sin duda posibilitaría la competitividad y discordias entre cada una de las centrales con otras organizaciones y actores obreros durante el periodo. Se considera que estos dos aspectos que revelan sus documentos de principios y programáticos, serán decisivos al observar en qué medida la construcción de sus proyectos políticos se acercó a una ruptura decisiva con el capitalismo.

1.2 Represión de Sanfuentes y elecciones presidenciales durante 1920: las duras pruebas iniciales hacia la autoactividad y autonomía clasista de las centrales obreras durante 1920.

Durante el periodo de 1920, las centrales IWW, FOCH y FOM se tuvieron que enfrentar duras pruebas en lo referente a la mantención de su orgánica y de su autonomía clasista. Aquello, producto de la dura y focalizada arremetida represiva llevada adelante por el gobierno de Juan Luis Sanfuentes, y por el proceso de elecciones presidenciales que tuvieron como uno de los candidatos al populista y prometedor de cambios sociales Arturo Alessandri Palma. En aquellas dos situaciones terminó por concentrarse gran parte de la actividad de las centrales clasistas, IWW, FOCH, y FOM, durante el año. Igualmente, en

aquellos escenarios se vieron puesto a prueba la continuidad de la construcción de los proyectos políticos de cada central, en especial en lo referente a la continuidad de su orgánica y autoactividad, así como también, en la mantención de su autonomía organizativa y programática.

En lo referente a la dura represión desatada contra el movimiento obrero por parte de Sanfuentes en su último año de gobierno, en aquella situación se vio fuertemente afectada la actividad de las centrales clasistas en aquel periodo. Esto, tanto por el efecto que esta situación provocó en la actividad y desempeño del movimiento obrero, así como también, por haber sido la IWW, la FOCH y la FOM víctimas directas de ataques y persecuciones focalizadas llevadas a cabo por agentes estatales en complicidad con guardias blancas patronales, bandas civiles nacionalistas (“juventud dorada”), y la prensa burguesa.⁴⁴

Por una parte, en cuanto al golpe al movimiento obrero en general, es posible observar que la actividad sindical, en especial en lo referente a huelgas y movilizaciones, se redujo considerablemente durante 1920. A modo de ejemplo, pasando de haber 18 huelgas en Santiago y Valparaíso en el primer semestre de aquel año, a partir del 20 de julio y hasta diciembre solamente se realizaron cinco de aquellas.⁴⁵ A ello, como es de esperar, se suma la poca actividad huelguística de las centrales clasistas.

En cuanto a los ataques focalizados del gobierno hacia sectores del movimiento obrero durante 1920, entre algunas de las principales acciones represivas que se pueden mencionar, incluyendo las que fueron específicamente dirigidas contra la IWW, la FOCH, y la FOM, estuvieron: el allanamiento del local de *Verba Roja* (periódico anarquista) en marzo de 1920, y al cual le siguió el encarcelamiento de su comité editorial; el allanamiento a la sede de la IWW en Valparaíso el 21 de julio, donde la policía procedió a encarcelar a varios de sus militantes, y llevó adelante un montaje policial en lo que fue conocido como el “Proceso de los Subversivos”; la quema de la sede de la FECH el 21 de julio por parte de bandas civiles patrióticas; la emisión de un decreto de Sanfuentes sobre la disolución oficial de la FECH el 24 de julio; la disolución por parte de la policía a un meeting convocado por la FOCH el 26 de julio, en donde terminaron por ser arrestados numerosos participantes y existió la amenaza de que dicha federación perdiera su estatuto legal; el incendio y masacre en la sede de la FOM el 27 de julio; la muerte en prisión del poeta anarquista José Domingo Gómez Rojas el 29 de septiembre, producto del maltrato policial. A lo anterior, hay que agregar la momentánea suspensión forzada de varias publicaciones obreras, producto de los sucesivos allanamientos policiales, así como también, la profundización del espionaje policial, y el encarcelamiento o expulsión del país de varios militantes de la IWW, la FOCH,

⁴⁴ Esta situación ha sido abordada de manera general y sintética en distintas obras historiográficas. Entre algunas revisadas aquí: DeShazo, *op. cit.*, pp. 257-265; Grez, *op. cit.*, 2011 pp. 106-113; Harambour *op. cit.*, “Cap 6”.

⁴⁵ DeShazo, *op. cit.*, p. 264.

la FOM, el POS, la FECH, y de más organizaciones del movimiento, todo lo cual duró hasta fines del gobierno de Sanfuentes en diciembre de 1920.⁴⁶

Como fue de esperar, la represión de Sanfuentes implicó una severa dificultad para la continuidad de la autoactividad de las centrales IWW, FOCH, y FOM, y con ello de la posibilidad de avanzar en la construcción de sus proyectos políticos respectivos. Así, durante el segundo semestre de 1920, una parte importante de la actividad de dichas organizaciones tuvo que concentrarse en el resguardo y recomposición de sus fuerzas. En el caso de la IWW y la FOM la situación fue particularmente grave, en tanto, estas dos centrales parecen no haber tenido actividad pública por varios meses en lo que fue del año. En el caso de la central industrial, esta informó, a través de un mensaje publicado en su órgano *Accio Directa*, que prácticamente se “desmembró hasta diciembre de 1920”⁴⁷. En cuanto a la organización magallánica, desde la masacre y quema de su local el 27 de julio de aquel año, su órgano de expresión *El Trabajo* no volvió a circular hasta el 6 de febrero de 1921.⁴⁸

Aun así, pese a la adversidad de la situación represiva durante 1920, cada central también dio muestras de una voluntad de mantener su compromiso con la lucha obrera y en conservar su orientación anticapitalista. De tal forma, en lo referente a la represión de Sanfuentes, no se retrajeron en denunciar, por medio de movilizaciones y publicaciones, la represión del gobierno. A modo de ejemplo, algunas de las manifestaciones contra la represión y en solidaridad con quienes padecieron de ataques fueron: el 21 de marzo, cuando la IWW, la FOCH, la FOCC y la FECH realizaron una paralización de actividades por 12 horas en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar en protesta al arresto del comité editorial de *Verba Roja*; el 27 de julio la FOCH decretó apoyo a la convocatoria de huelga general lanzada por la FECH producto de los ataques a su organización y a la IWW.⁴⁹ Con ello, pese a la poca cantidad de movilizaciones producto de la difícil situación represiva durante aquel año, la participación en convocatorias conjuntas con distintas organizaciones obreras, en especial por parte de la IWW y la FOCH, empezó a esbozar las posibilidades de unidad y coordinación conjunta entre los distintos sectores del movimiento, y en particular entre las tendencias clasistas y más radicales.

Por otra parte, siguiendo con otro de los principales sucesos que captó la actividad de las centrales clasistas, y que puso a prueba sus finalidades revolucionarias durante 1920, estuvieron las elecciones presidenciales realizadas el mismo año. En estas, se enfrentaron, como los dos principales aspirantes al puesto, Arturo Alessandri Palma por parte de la Alianza Liberal, y Enrique Zañartu como candidato de la Unión Nacional. Ahí, la campaña

⁴⁶ información sobre estos sucesos obtenida en: DeShazo, *op. cit.*, pp. 257-265; Grez, *op. cit.*, pp. 107-109., Carlos Vega Delgado, *op. cit.*, pp. 179-185; Alberto Harambour, *op. cit.*, pp. 152-155; Raymond B Craib. *Santiago subversivo 1920: anarquistas, universitarios y la muerte de José Domingo Gómez Rojas*, LOM, Santiago, 2017.

⁴⁷ *Acción Directa*, segunda quincena de diciembre, 1922, p. 4.

⁴⁸ *El Trabajo*, Punta Arenas, 6 febrero, 1921.

⁴⁹ Información obtenida en: DeShazo, *op. cit.*, pp. 259-264; Grez, *op. cit.*, p. 113.

electoral de Alessandri representó un punto de inflexión en la historia política de Chile, debido a su postura y discurso populista, en el cual se puso énfasis en la necesidad de llevar adelante reformas y cambios de magnitud que fueran en beneficio de la clase trabajadora (leyes sociales, aumento de salarios, entre otros).⁵⁰ Con ello, se vieron puestos a prueba y confrontadas la doble modalidad de los proyectos de las centrales clasistas, en tanto el poseer una finalidad y principios revolucionarios y de autonomía clasista, junto con tener una estrategia basada en la conquista de mejoras parciales para la clase trabajadora hasta haber reunido suficientes fuerzas para destruir el capitalismo.

A modo general, ninguna de las tres centrales clasistas apoyó formalmente a Alessandri, ni a ningún otro candidato que se presentó (incluyendo Luis Emilio Recabarren). Por una parte, la IWW, con su orientación anarquista, se mantuvo firme durante aquel proceso, no adoptando postura a favor de ninguno de los candidatos que se presentaron. Por medio de sus órganos de expresión siguieron desplegando consignas anti políticas y gubernamentales.⁵¹ Por su parte, la FOM, si bien se encontró sin órgano de expresión durante la campaña presidencial (producto de la masacre del 27 de julio), sus nuevos principios adoptados el 16 de mayo de 1920 expresaron un rechazo general al parlamento y todo sistema político, sosteniendo que “la política es uno de los muchos males sociales que deben despreñar y combatir los hombres honrados”.⁵² En cuanto a la FOCH, cabe destacar que su posicionamiento sobre dichas elecciones se caracterizó por una mayor ambigüedad. Efectivamente, esta tampoco entregó un apoyo oficial a ningún candidato para dichas elecciones, comunicando formalmente, luego de una Convención extraordinaria realizada en julio de 1920 en Santiago, que como organización no se involucraría “en las luchas políticas burguesas, considerando como tales aquellas que tienen como finalidad apoderarse del gobierno para el mejor usufructo y mantenimiento íntegro del régimen capitalista”. No obstante, a dicho comunicado le añadió que como organización tampoco se interpondría en “los movimientos políticos hechos espontáneamente fuera de los consejos y en ejercicio de sus derechos ciudadanos”.⁵³ Con ello, se dio libertad de acción para que sus asociados apoyasen a quien quisieran. Además, en su seno se generó un debate que arrojó distintas perspectivas sobre la función de la organización y, en última instancia, repercutirá sobre el proyecto político que estuvo construyendo.

La discusión al interior de la FOCH se dio entre distintas tendencias con fuerza dentro de la central, y que, con el tiempo, fueron disputándose la dirección de aquella. Estas fueron, en gran medida, aquellas ligadas en torno al POS y las del Partido Democrático. Por una parte, un sector de los militantes del POS sostuvieron que se debía apoyar la candidatura de Recabarren y hacer de la Federación un instrumento político para obtener mejoras para la

⁵⁰ Rene Millar Carvacho, *La Elección Presidencial de 1920*, Editorial Universitaria, 1982.

⁵¹ DeShazo, *op. cit.*, pp. 250-255.

⁵² *El Trabajo*, 16 mayo 1920, citado en Carlos Vega Delgado, *op. cit.*, 1996, p. 192.

⁵³ “La convención de juntas provinciales de la Federación Obrera de Chile”, *La Jornada*, Schwager, 18 julio 1920, citado en Grez, *op. cit.*, 2011, p. 119.

clase trabajadora. Por otra parte, los militantes del Partido Democrático abogaron por un apoyo a Alessandri, en tanto se le consideró como una opción más viable para asegurar mejoras para la clase trabajadora. También, otra propuesta que se evaluó dentro de la Federación fue la de conformar un nuevo partido político, el cual se llamaría Partido Único o Partido Laborista, y cuya concreción debía significar la unión del Partido Democrático, del POS, y de la FOCH en una sola organización para disputar puestos políticos. Además, pese a la neutralidad oficial de la organización, la FOCH confesó que tres cuartas partes de sus asociados se adhirió a Alessandri. Inclusive, luego de que se rumoreaba que el Tribunal de Honor podría no reconocer el triunfo de Alessandri, la FOCH amenazó con un paro general en apoyo al candidato liberal.⁵⁴

Esta actitud de la FOCH, en torno a las elecciones presidenciales de 1920, merece una reflexión que puede contribuir a la guía de este estudio. A modo general, esta postura ha resultado en la calificación, por parte de distintos historiadores, como DeShazo, Grez, y Pinto y Valdivia, de poseer una cierta ambigüedad.⁵⁵ Aquellos últimos autores en conjunto ofrecieron una mayor reflexión sobre las razones del apoyo hacia Alessandri dentro del movimiento obrero, explicando que el aspecto principal habría sido la imagen que se percibía de él como asegurador de mejoras para la clase obrera.⁵⁶ Desde aquí, se podría agregar como ello fue, en parte, el resultado de la dicotomía que inevitablemente rodeaba la construcción de su proyecto político, en tanto poseer un horizonte revolucionario, pero, que en lo inmediato debía asegurar mejoras parciales dentro de la reproductibilidad del orden capitalista.

Por otra parte, uno de los últimos acontecimientos hacia fines de 1920 fue la celebración de. Aquella celebró una Convención Extraordinaria entre el 5 y 7 de diciembre donde se discutió y decidió seguir examinando la posibilidad de la conformación de un “Partido Único de la clase obrera”, y sobre si participar en las elecciones parlamentarias del año venidero. Además, el POS mantuvo una creciente presencia dentro de ella, mostrando con ello el aumento de su influencia al interior de dicha federación.⁵⁷

Así y todo, terminado el año, y con ello la represión de Sanfuentes y la campaña electoral de Alessandri, las centrales IWW, FOCH, FOM se encontraron en una nueva situación sobre la cual irían a continuar con su actividad. Previamente se habían encontrado debilitadas y sin la posibilidad de dar grandes avances en lo concerniente a sus finalidades y objetivos programáticos. No obstante, en los próximos meses estas tendrán la oportunidad de recomponerse y, con ello, continuar con la construcción de sus proyectos políticos respectivos.

⁵⁴ Grez, *op. cit.*, pp. 119-121

⁵⁵ Tal es el caso con DeShazo, *op. cit.*, p. 268; Grez, *op. cit.*, p. 120; Julio Pinto y Verónica Valdivia, *op. cit.*, p. 117

⁵⁶ Julio Pinto y Verónica Valdivia, *op. cit.*, p. 145-151

⁵⁷ Mario Garcés y Pedro Milos, *op. cit.*, pp. 30-31; Grez, *op. cit.*, pp. 159-160.

1.3 Reconstrucción de las centrales clasistas: profundización de sus posiciones rupturistas y modificación de elementos estratégicos y orgánicos, 1921-1922.

El periodo 1921-1922 estuvo marcado por una intensa actividad de parte del movimiento obrero del país y las centrales clasistas IWW, FOCH, y FOM. Con el fin del gobierno de Sanfuentes y su particular política de represión del año anterior, las tres centrales clasistas pudieron recomponerse y volver a desarrollar, bajo condiciones más favorables, su autoactividad organizativa y clasista. Así, a lo largo de estos años se puede observar una serie de iniciativas tendientes a seguir construyendo y profundizando sus proyectos políticos respectivos, y en discutir e implementar nuevas estrategias para llevarlo adelante. También, estuvieron la realización de nuevas discusiones y propuestas en torno a aspectos programáticos, formas de organización, y extensión de lazos con otras organizaciones tanto a nivel nacional e internacional, entre otros aspectos.

De tal forma, 1921 empezó con cada central clasista enfocándose en continuar con el desarrollo de su autoactividad y en recomponer sus elementos orgánicos y sus fuerzas. Así, la IWW, ni bien empezó enero, informó que mantenía su posición de ser “esencialmente un organismo de propaganda y de orientación en el campo industrial”, continuando con dicha labor principalmente en el centro del país.⁵⁸ Además, retomó su actividad en los puertos de Valparaíso y en la ciudad de Santiago, donde tuvo una mayor presencia, así como también, una menor entre los obreros portuarios nortinos.⁵⁹ Por su parte, la FOCH se vio inmersa con las numerosas manifestaciones obreras que surgieron al norte del país producto del descontento con el desempleo.⁶⁰ En cuanto a la FOM, su órgano de expresión, *El Trabajo*, volvió a circular en febrero de dicho año, retomando con ello la involucración pública con el movimiento obrero de Magallanes.⁶¹ En dichas publicaciones también se esbozó, de a poco, la proyección por una sociedad distinta dentro de la organización, sosteniendo cosas como: “somos los que invocamos el advenimiento de una sociedad basada en el amor y en la justicia”; y “los que construimos, producimos, los que elaboramos el progreso.”⁶²

Además, otra de las atenciones presentes en la FOM desde inicios de año, fue la fuerte movilización obrera que estuvo ocurriendo en la Patagonia Argentina desde el año pasado, y los cuales tienden a ser agrupados bajo el nombre de “Patagonia Rebelde”. Las sucesivas huelgas y enfrentamientos armados entre la policía y obreros de la provincia de Santa Cruz fueron seguidas e informadas constantemente por la federación de Magallanes.⁶³ Los sucesos

⁵⁸ *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de enero de 1921, p.1.

⁵⁹ DeShazo, *op. cit.*, pp. 269-270.; Camilo Santibáñez Rebolledo, “La IWW y el movimiento obrero en Chile: el caso de los obreros portuarios nortinos (1919-1923)”, *Diálogo andino*, Vol 55, 2018, pp. 19-28.

⁶⁰ Julio Pinto, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera*, pp. 165-166.

⁶¹ *El Trabajo*, Número 1, Punta Arenas, 6 de febrero de 1921.

⁶² *El Trabajo*, Número 6, Punta Arenas, 13 de marzo de 1921.

⁶³ Información sobre los sucesos de la Patagonia Rebelde en: Bayer, Osvaldo, *La Patagonia Rebelde*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2015.

de la Patagonia Rebelde llegaron a servir también de guía e inspiración para la FOM en su camino por recomponerse y recuperar su proyección revolucionaria, publicando artículos en los que se apreciaba la movilización obrera de Santa Cruz como un “hermoso ejemplo para nosotros que hemos sido brutalmente atropellados”, además de ser una “lección” de la efectividad de la “acción directa” para las luchas proletarias.⁶⁴

Así y todo, siguiendo con lo ocurrido a inicios de 1921, otro aspecto a destacar fue la posición de las centrales clasistas respecto a la reciente asunción del populista Alessandri a la presidencia del país. Se puede sostener que estas organizaciones, en general, continuaron con la mantención de su autonomía clasista frente al gobierno. Así se puede advertir con la continuidad de realización de movilizaciones y huelgas generales, en las cuales muchas veces se tiraron consignas contra el Estado burgués y el régimen capitalista.⁶⁵ Además, cabe destacar que la continuidad de la represión y mascaras hacia el movimiento obrero por parte de Alessandri en sus primeros meses a cargo, contribuyeron a despejar cualquier duda sobre la verdadera naturaleza y función de dicho gobierno. Así quedó claro, por ejemplo, con las masacres en la Oficina de San Gregorio el 4 de febrero de 1921, donde resultaron 17 obreros muertos, y la matanza hacia obreros de Curanilahue en huelga en abril del mismo año. La acción del gobierno fue denunciada en órganos de expresión de las tres grandes centrales clasistas.⁶⁶

Eso sí, es importante dar cuenta que, en un inicio, la ruptura de la FOCH con Alessandri durante los primeros meses de su mandato no fue tan marcada al interior de la organización. Esto, debido a los pactos políticos que conformaron ciertos sectores involucrados en dicha central, más específicamente el Partido Democrático y el POS, con la Alianza Liberal, para las elecciones parlamentarias a realizarse en marzo de 1921. El pacto habría sido suscrito a inicio de enero de aquel año, donde los socialistas tiraron como candidatos de su partido a Luis Emilio Recabarren y Víctor Cruz (quienes también fueron influyentes dirigentes al interior de la FOCH) por las regiones de Antofagasta y Tarapacá respectivamente. Luego, en el transcurso del proceso electoral parlamentario, el POS junto con sus candidatos desplegaron una particular campaña táctica, en la cual se dieron indicios del proyecto político que este sector quería impulsar dentro de la FOCH.

A grandes rasgos, la campaña electoral del POS en 1921 se caracterizó por el despliegue de un contenido anticapitalista y de desprestigio de las instituciones burguesas democráticas. En dicho desprestigio, se exaltó la organización obrera como el único medio capaz de asegurar mejoras para los asalariados. Así, en cuanto a la denuncia del sistema burgués, el mismo Recabarren expresó durante su campaña que “el problema social no se resolverá por medio de leyes”, y enfocarse en hacer aquello “solo contribuiría a mejorar las

⁶⁴ *El Trabajo*, Número 9, Punta Arenas, 24 de marzo de 1921 p. 2.

⁶⁵ DeShazo, *op. cit.*, pp. 270-273.

⁶⁶ Para más información de estos sucesos en: Deshazo, *op cit*, pp. 271; y Grez, *op. cit.*, pp. 136-137; Harambour, *op cit*, p. 167.

condiciones del Estado capitalista, postergando y retardando la verdadera emancipación popular.”⁶⁷ Con respecto al énfasis de la organización obrera, Cruz expresó que sólo el desarrollo y fortalecimiento de las orgánicas clasistas podría “producir un completo trastorno en la economía capitalista, tomando el proletariado en sus manos, el resorte de la producción.”⁶⁸ Así, la campaña electoral habría sido parte de una estrategia del POS consistente en demostrar la ineffectividad de la vía institucional para el proletariado, y, con ello, motivarlo a crear y fortalecer sus propios organismos de clase como agentes de cambio, siendo la organización principal la FOCH. Posteriormente, las elecciones parlamentarias fueron realizadas el 6 de marzo, y tanto Recabarren como Cruz salieron electos diputados por sus respectivas regiones. Estos nuevos diputados luego continuarán con su labor y táctica propagandística en el parlamento, ocupando el mismo contenido de denunciar las instituciones burguesas y su inutilidad para la clase obrera.⁶⁹

Por otra parte, otro asunto que comenzó a desenvolverse a inicios de 1921, y que afectó al movimiento obrero del país y en particular la cual se vio fuertemente involucrada la FOCH, estuvo el cierre de varias oficinas salitreras producto de la agravación de la situación económica nacional. Este hecho implicó un repentino masivo aumento del desempleo en las provincias del salitre (cercano al 95% de acuerdo con datos de la Oficina del Trabajo), y el gobierno de Alessandri tomó como medida de precaución la reubicación forzada de dicha masa desempleada hacia albergues situados al centro y sur del país.⁷⁰ En todo este asunto, la FOCH junto con el POS, quienes en aquel entonces tuvieron una fuerte presencia e influencia dentro del movimiento obrero del norte del país, pasaron a concentrar su atención y actividad en dichos acontecimientos.

Así, cuando el gobierno se impuso en su política de traslado de la masa de desempleados hacia los albergues, la FOCH y el POS adoptaron una estrategia particular tendiente a ocupar dicha situación como una manera de expandir y profundizar la construcción de sus proyectos políticos en otras zonas del territorio nacional. Más específicamente, desde los órganos de expresión de ambas organizaciones, se hicieron llamados a que los afiliados y simpatizantes trasladados, tanto de la central y del partido obrero, difundieran sus ideas, y que conformaran nuevas organizaciones clasistas vinculadas con la federación en los nuevos asentamientos. Desde la federación obrera se dieron ánimos para ir “a los campos a sembrar la rebelión a decirles a los trabajadores de la agricultura que deben rebelarse” y hacer “causa común con los obreros organizados del salitre”, para lo cual

⁶⁷ Luis. E. Recabarren S., “¿A qué iré a la Cámara de Diputados?”, *El Socialista*, Antofagasta, 23 de febrero de 1921. Citado en Grez, *op. cit.*, p. 122.

⁶⁸ Luis V. Cruz, “El Socialismo en el Parlamento”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 27 de febrero de 1921. Citado en Grez, *op. cit.*, p.123.

⁶⁹ Grez, *op. cit.*, pp. 122-126.

⁷⁰ Archivo Oficina del Trabajo, Vol 69, memorándum enviado por el jefe de la Oficina al Ministro de Industrias y Obras Públicas, 21 de agosto de 1921. Citado en: Julio Pinto, *op. cit.*, p. 160.

también se aprovecharía en difundir “las hermosas ideas de la Revolución Social”.⁷¹ Con ello, se aprovechó de conformar nuevos organismos clasistas vinculados a la federación obrera. Algunos de los principales de estas nuevas organizaciones fueron los consejos de “varios oficios” dentro de los albergues, y nuevos consejos federales entre trabajadores del campo. Aquellos, desempeñaron funciones fundamentales de lucha y organización en los años venideros, siendo un organismo clave para la FOCH en el centro y sur del país.⁷²

Por otra parte, otro acontecimiento de particular importancia, ocurrido a mediados de 1921, fue la realización de la segunda convención de la IWW entre el 15 y 18 de mayo de dicho año en Valparaíso. Aquella instancia contó con la presencia de 55 delegados en representación de 86 organizaciones laborales de Caleta Buena, Iquique, Antofagasta, Taltal, Valparaíso, Viña del Mar, Santiago, Talca, Talcahuano, Tomé y Concepción. Ahí, la central wobbly (modo en que se referían a militantes de la IWW) repasó lo que había sido su trayectoria hasta entonces, hizo proyecciones para su actividad futura, y revisó y modificó parte de sus estatutos y orgánica.⁷³

En lo concerniente a novedades surgidas de dicha segunda convención, a modo general, se puede observar la aprobación de un programa más detallado en torno a la posición de la IWW sobre distintos temas, particularmente relacionados al movimiento obrero y las problemáticas sociales. La lista de puntos fue larga, pero algunas de las nuevas incorporaciones o profundizaciones sobre ciertos temas que son de particular interés destacar aquí, fueron: *emancipación de la mujer*, donde esta central resaltó la necesidad de fomentar la propaganda y la organización en torno a aquel tema, y lo cual se haría mediante invitaciones a mujeres para elaborar folletos, artículos para el periódico, y proclamas afines, todo esto mientras la central también se comprometió en luchar por la igualdad salarial para “contrarrestar la libre competencia entre ambos sexos a que las condena el régimen capitalista.”; *salarios*, donde se lucharía por un salario mínimo, pero sin renunciar a “la abolición del salario”, en tanto que “único factor de la tiranía y explotación capitalista”; *presos por cuestiones sociales*, donde se debía mantener una constante agitación por la libertad de camaradas, quienes “por servir a las causas proletarias son víctimas de la venganza capitalista”; *comunismo libertario y consejos de fábrica*, donde se alentaba el estudio del comunismo libertario y las experiencias consejistas en Rusia e Italia, y se encargaba la “difusión de ambos temas los conferencistas y redactores de periódicos y folletos”.⁷⁴ Así, la

⁷¹ Vamos a los campos a sembrar la rebelión, *El Socialista*, Antofagasta 1 de mayo de 1921, citado en Grez, *op. cit.*, p. 133.

⁷² Para más información sobre las características de los consejos de varios oficios en los albergues a partir de 1921 ver: Deshazo, *op. cit.*, p. 277, Julio Pinto, *op. cit.*, “Capítulo V”. Para información sobre los consejos federales en el campo y la actividad de la FOCH ahí a partir de 1921 ver: Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Santiago, Austral, 1965 pp. 97-100, 324-331; Igor Goicovic, “Surco de sangre, semilla de redención. La revuelta campesina de La Tranquilla (1923)”, en *Sujetos, mentalidades y movimientos sociales en Chile*, Viña del Mar, CIDPA, 1998.

⁷³ Víctor Muñoz, *op. cit.*, pp. 110-111.

⁷⁴ “Bases, Principios y Métodos de la I.W.W. Aprobados en la Segunda Convención efectuada del 15 al 18 de mayo de 1921”, *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de agosto de 1921.

IWW profundizó en la construcción de su proyecto político revolucionario, incorporando de manera formal a su programa nuevas dimensiones de la lucha contra el capitalismo, como lo fue la emancipación de la mujer. Además, demostró interés y preocupación por estar pendiente de orgánicas y proyectos políticos de sectores del movimiento obrero en otras partes del mundo, en particular sobre las experiencias de consejos de fábrica en Europa.

También, otro aspecto a destacar sobre la segunda convención de la IWW fue la discusión en torno a dos formas de organización, una basada en el “unionismo industrial” centralista y la otra en la “unión por oficios” más federalista. Como ya se ha venido exponiendo a lo largo del estudio, desde su congreso inaugural que la central wobbly había estado abogando por la centralización y la unión industrial como la manera más efectiva de organizarse y llevar adelante la lucha por parte del proletariado. Sin embargo, en su segunda convención se manifestó una posición disidente que propuso la adopción de una forma de organización basada en la organización “por oficio”, lo que implicaría un modo de operar federalista, con cada grupo teniendo su grado de autonomía. Cabe destacar que dicha postura hizo eco de críticas externas que ya habían sido emitidas contra la IWW anteriormente por parte de grupos e individualidades afines al anarquismo dentro del movimiento obrero. No obstante, no se hicieron concesiones a dichas posturas críticas, y la segunda convención terminó reafirmando la posición unionista y centralista de la IWW.⁷⁵ Aun así, la polémica sobre la mejor forma de organización de entre aquellas dos posiciones se mantuvo dentro del sector anarquista del movimiento, contribuyendo a que la central wobbly siguiera viéndose envuelta en la discusión en el transcurso del tiempo.⁷⁶

Así y todo, ya para mediados de 1921, las centrales IWW, FOCH y FOM, volvieron a recuperar una fuerza considerable en el territorio nacional. La vasta e intensa actividad que llevaron adelante estas centrales en los años anteriores y en particular durante la primera mitad de 1921, hizo que fueran convirtiéndose en las principales fuerzas del movimiento obrero organizado y clasista a lo largo del territorio chileno. En el norte, la FOCH fue una fuerza de temer, y su actividad en los albergues y en el campo siguió en ascenso.⁷⁷ Por su parte, la IWW estuvo adquiriendo presencia en los principales puertos de Valparaíso, y adquirió una influencia para poder realizar movilizaciones obreras principalmente en el centro del país.⁷⁸ La FOM, por su parte, estuvo volviendo a adquirir su fuerza característica de años anteriores, ampliando y profundizando distintos aspectos de su organización, y volviendo a ser la principal organización obrera en Magallanes. De hecho, en cuanto a esta última central, algunos avances dignos de mención entre septiembre y noviembre de 1921 fueron: lograr que *El Trabajo* tuviera un tiraje diario; la reorganización de los subcomités de

⁷⁵ Barria, *op. cit.*, p. 179; Ignacio Bastías Carvacho. “Movimientos Populares (Siglos XIX-XX): Política libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917-1927”, Tesis para optar al grado de licenciatura en historia, Universidad de Chile, 2007, p. 100.

⁷⁶ Más información sobre la polémica entre centralismo y federalismo en: Mario Araya, *op. cit.*, pp. 90-107.

⁷⁷ Pinto, *op. cit.*, pp. Grez, *op. cit.*, pp.

⁷⁸ DeShazo, *op. cit.*, pp 271-273.

Puerto Natales y de Porvenir, y el apoyo y vinculación con la nueva reorganización de la Agrupación Femenina con la mano de la “Compañera Ana Silva”.⁷⁹

Además, la fuerza de aquellas tres organizaciones clasistas se tradujo en la posibilidad de realizar fuertes y continuas movilizaciones reivindicativas a lo largo del país. Por medio de aquellas, lograron amenazar el desarrollo de la actividad económica, y forzaron a que autoridades gubernamentales intervinieran en los conflictos como mediadoras.

Por una parte, es posible observar cómo entre mayo y julio se dieron una serie de fuertes y efectivas huelgas por parte de la FOCH y la IWW en el centro del país. Entre las más características estuvieron: una huelga general desarrollada a mediados de junio en Santiago y Valparaíso, convocada conjuntamente por la IWW y la FOCH, y la cual conllevó a la intervención personal de Alessandri como mediador en el conflicto; y una huelga con trabajadores tabacaleros en Valparaíso a fines de junio convocada por la FOCH. Esta última se extendió en radicalidad luego de que, tras 18 días sin resultados, la IWW decidió sumarse en apoyo. Con ello, la movilización se convirtió en una huelga general que se extendió por cinco días, y que conllevó a la llegada de tropas militares a la ciudad, además de terminar con un obrero muerto producto de enfrentamientos con la policía. La huelga general fue depuesta el 4 de julio luego de que los trabajadores tabacaleros llegaron a un acuerdo con el intendente de Valparaíso. No obstante, los obreros panaderos y trabajadores marítimos de la IWW continuaron con sus propias movilizaciones respectivas en la misma ciudad. Finalmente, estas terminaron con la intervención mediadora de Pedro Aguirre Cerda, provocando que la huelga se bajará el 17 de julio.⁸⁰

Por su parte, la FOM también logró movilizaciones exitosas en el sur del país durante dicho periodo, dando cuenta con ello de sus avances en cuanto a recomposición orgánica. Entre algunas de las que se consideran más importantes en mencionar por el desarrollo y los resultados que obtuvieron fueron: el desarrollo de una huelga del gremio asociado de Gente de Mar y Playa en septiembre, la cual logró generar una acción conjunta con organizaciones obreras al otro lado de la frontera en Río Gallegos; la firma de un convenio para los trabajadores de campo en octubre, el cual contempló mejoras salariales, cancelación del transporte de ida y vuelta para quienes trabajaron durante más de un mes, el reconocimiento del 1 de mayo como feriado, y el reconocimiento de la FOM como la única interlocutora válida en los conflictos entre obreros y patrones; por último, en octubre, el Gremio de Pintores también consiguió un nuevo convenio que aseguró la jornada laboral de 8 horas diarias, y de medio día los sábados de cada una quincena.⁸¹ Así, la FOM logró avanzar de manera consistente en la consecución de victorias parciales para la clase obrera del territorio y en la sumación de nuevas asociaciones y adherentes a su organización.

⁷⁹ Harambour, *op. cit.*, p. 177.

⁸⁰ Información sobre estas movilizaciones obtenidas en DeShazo *op. cit.*, pp. 268-269

⁸¹ Información obtenida en: Harambour, *op. cit.*, pp. 177-178.

Con ello, es posible observar como la capacidad de las centrales clasistas de imponer sus intereses parciales, en especial por medio de movilizaciones reivindicativas de gran alcance, constituyó un aspecto clave en el avance de la construcción de sus fuerzas y de sus proyectos políticos. Con ello, lograron sumar adherentes y experiencias de organización y lucha, lo cual se complementó con su plan de acumulación de fuerzas y de preparación para acabar con el capitalismo.

Sin embargo, el afán por conseguir adherentes e incrementar la popularidad de sus respectivas organizaciones conllevó a que las centrales clasistas, también, formaran actitudes de competitividad dentro del movimiento obrero. De tal forma, durante el periodo 1921-1922 fue posible encontrar la existencia de conflictos y polémicas entre las organizaciones IWW, FOCH y FOM, y otras agrupaciones y actores del mismo movimiento.

Por una parte, unos roces conflictivos se dieron a lo largo del año entre la IWW y la FOCH, tanto por la competencia en el reclutamiento y traslado de afiliados de una central a la otra., así como también, por diferencias ideológicas y de tácticas entre ellas. Por una parte, relacionado a la animosidad producto de los cambios de afiliados de una organización a otra, DeShazo mencionó como el dirigente wobbly Juan Chamorro buscó, a partir de 1921, conseguir afiliar obreros anarquistas que se encontraron dentro de la FOCH en aquella época. Aquello lo hizo yendo hacia rubros como el transporte, panadería, zapatería, y construcción.⁸² Posteriormente, en el mismo año, algunos consejos federales pertenecientes a la federación obrera se desvincularon de dicha central para pasarse a la IWW.⁸³ En cuanto a los conflictos ideológicos, la IWW solía acusar a la FOCH de marxista, y le reprochó sus comportamientos de acercamiento hacia instituciones y actores burgueses, como su participación en el parlamento y acuerdos con la Alianza Liberal.⁸⁴ En cuanto a una apreciación de interés con respecto a las disputas ideológicas entre la IWW y la FOCH, DeShazo sostuvo que durante el periodo 1921-1923 se formó dentro del movimiento obrero un carácter marcadamente ideológico, en particular dentro de las organizaciones sindicales. De acuerdo con el mismo autor, aquel hecho habría afectado la posibilidad de relaciones entre distintas organizaciones y actores, sosteniendo que aquello conllevó a un “movimiento obrero desunido y debilitado”.⁸⁵

Por su parte, la FOM se vio envuelta a lo largo de 1921 en una tensa discusión con una nueva iniciativa de un periódico obrero que surgió en Magallanes en marzo de dicho año. La nueva publicación se había denominado inicialmente *La Voz del Obrero*, pero posteriormente se renombró a *La Luz del Obrero* (La Luz) en octubre de aquel año. Esta se había presentado a sí misma como “vocero oficial de los departamentos de Campo,

⁸² DeShazo, *op. cit.*, p. 271.

⁸³ *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de mayo 1921, p.1; “Consejo n°2 de Gente de Mar”, *La Chispa*, Talcahuano, 29 de mayo de 1921, citado en DeShazo, *op. cit.*, p. 271.

⁸⁴ DeShazo, *op. cit.*, pp. 288-290.

⁸⁵ *Ibid.* pp. 286-292; cita p. 287.

Metalúrgicos, y Oficios Varios de la Federación O. de Magallanes”. Además, mandó un saludo a la FOM por “nuestra común aspiración de libertarios”. No obstante, pese a las buenas relaciones con que parece haber querido empezar *La Luz*, a fines de marzo la FOM mostró sus molestias con dicha nueva iniciativa, acusando a sus miembros de “paralelismo” en *El Trabajo*.⁸⁶ La pugna entre estas dos organizaciones en la región se extendió a lo largo de los años, y ha sido expuesta en mayor detalle por Harambour, quien llegó a ver en aquel hecho un “factor determinante en la incapacidad de los trabajadores de [rearmar] una organización poderosa como lo fuera la FOM antes de 1920.”⁸⁷

Ahora bien, a modo de reflexión, sobre lo que consistió las prácticas de pugnas entre organizaciones obreras donde se vieron vinculadas cada una de las centrales clasistas, se puede decir que esta tendió a ser una práctica transversal en los sectores rupturistas del movimiento. . Así, durante la época, fue posible observar, entre distintas agrupaciones obreras, un afán por ser la organización principal y única que reuniera a todos los trabajadores. En el caso de las centrales IWW, FOCH y FOM, se puede agregar que dicha práctica estuvo íntimamente relacionada con el proyecto que estuvieron construyendo y la estrategia esbozada para realizarlo. Esto es, el plan de derrotar al capitalismo por medio del fortalecimiento de la clase obrera en un organismo de lucha que la uniera y preparará para tal propósito.

Con todo ello, a una de las discusiones entre la FOM y *La Luz del Obrero* durante 1921 que es de interés revisar aquí, fue una relacionada a las formas de organización más propicias el movimiento obrero de la región. La nueva publicación obrera venía anunciando en sus publicaciones que se posicionaba como “autonomista”, y que se situaba en oposición a la federación magallánica a quien consideraba “centralista”. Parte de lo que caracterizaría su posición autonomista sería ser partidaria de una organización obrera en base a un “sistema federal” en oposición al “centralismo unitario”, con el cual asociaban a la FOM.⁸⁸ En parte, la división entre estas posturas posteriormente motivó una discusión más profunda al interior de la FOM, como se verá más adelante.

Así, mientras las centrales clasistas avanzaron en el desarrollo de su autoactividad y capacidades de lucha durante 1921, de manera paralela, la clase patronal se preparó y articuló durante el año para llevar adelante una contraofensiva contra el movimiento obrero, con la intención de debilitar la fuerza que este último venía manifestando por medio de sus organizaciones. Así, se puede observar cómo a alrededor de julio de 1921, distintos patrones empezaron a llevar adelante con mayor intensidad y sistematicidad una serie *lockouts* con el propósito de debilitar la efectividad de las huelgas obreras. Luego, por medio de la coordinación de los patrones en sus asociaciones específicas, pudieron llevar adelante *lockouts generales* consistentes en contrarrestar la fuerza de huelgas generales de obreros de

⁸⁶ *El Trabajo*, Número 72, Punta Arenas, 25 de octubre de 1921, p.1.

⁸⁷ Harambour, *op. cit.*, p. 175.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 174-175.

un mismo rubro. Con el paso del tiempo, la estrategia patronal iba a tener efectos sobre el desempeño y desarrollo de la actividad del movimiento obrero y las centrales clasistas en los años venideros.⁸⁹

De hecho, un suceso en particular, durante 1921, que ilustró la efectividad que fue adquiriendo la contraofensiva patronal, y su efecto negativo sobre las centrales clasistas, fue un conflicto sostenido entre la Asociación de Comerciantes y la IWW entre agosto y octubre del mismo año. Luego de una serie de huelgas y lockout generales que se extendieron a lo largo del país en las fechas antes señaladas, aquel conflicto terminó con la intervención del mismo presidente Alessandri en favor de la clase patronal, el cual se concretizó con la promulgación de un decreto de abolición de la redondilla el 24 de octubre. Con ello, el lockout iniciado por la Asociación de Comerciantes de Valparaíso terminó triunfando, y la situación dejó un precedente para que los sindicatos marítimos de otros puertos sufrieran derrotas similares. Frente a todo esto, la IWW se encontró debilitada tanto en capacidades orgánicas, como anímicamente, llegando a admitir el conflicto los había dejado “pulverizados”.⁹⁰

No obstante, mientras la clase patronal dio muestras de una mayor unidad para hacer frente al movimiento obrero, las centrales clasistas, a partir de la segunda mitad 1921, demostraron un mayor interés por aliarse y combinar sus fuerzas. Si bien la solidaridad y unidad dentro del movimiento obrero fueron temas ya abordados por la IWW, la FOCH, y la FOM en años anteriores, en este periodo es posible observar un mayor intento por concretizar de manera formal dichas perspectivas. Aquello se ve especialmente por medio de las distintas iniciativas que surgieron tendientes a Algunos de estos intentos a lo largo del año fueron: la invitación de la IWW a la FOM en participar de su segunda convención, donde la última terminó por no asistir, y al final de la instancia la central wobbly igualmente aprobó un “voto de simpatía hacia” hacia la central magallánica y a la FECH;⁹¹ la firma de un pacto de defensa mutua entre la FOCH y la IWW en septiembre;⁹² y la invitación de la FOCH a distintas organizaciones obreras, entre ellas a la IWW y la FOM, a participar de su cuarta convención que se realizaría en diciembre, y donde se discutiría la posibilidad de formar parte de la Internacional Sindical Roja (ISR).⁹³ De dichas iniciativas, aquella última fue motivo de un intenso debate al interior de las centrales wobbly y magallánica, donde los argumentos ideológicos fueron los principales motivos para las resoluciones adoptadas.

Por una parte, la IWW se mostró resueltamente contraria con la invitación de la FOCH y a la posibilidad de estrechar mayores lazos con ella y con la ISR. La central unionista vio en aspectos como el acercamiento al marxismo y la involucración con la institucionalidad

⁸⁹ Más información en: DeShazo, *op. cit.*, pp. 269-277.

⁹⁰ *Ibid.*, p.274.

⁹¹ “Bases, Principios y Métodos de la I.W.W. Aprobados en la Segunda Convención efectuada del 15 al 18 de mayo de 1921”, *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de agosto de 1921.

⁹² *La Federación Obrera*, Santiago, 13 septiembre 1921, p.3; citado en: DeShazo, *op cit*, p. 294.

⁹³ Mario Garcés y Pedro Milos, *op. cit.*, pp. 30-31.

por parte de la organización fochista, motivos para desconfiar y mantener una distancia con esta. De tal forma, la IWW terminó por decidirse en no asistir a dicha convención.⁹⁴ Con ello, se mantuvo una línea de división entre las centrales clasistas, sostenidas, en mayor parte, sobre discrepancias ideológicas.

En cuanto a la FOM, aquella se mostró más abierta a discutir y a tomar en consideración la invitación hecha por FOCH. Inicialmente, la central obrera de Magallanes tomó esto como una oportunidad para hacer un balance y reflexión sobre su poca involucración con el resto del movimiento obrero del país hasta entonces.⁹⁵ Eso sí, pese a una inicial disposición a aumentar y mejorar las relaciones con la FOCH, la federación magallánica terminó decidiendo su inasistencia a la cuarta convención. El motivo se debió, en parte, por las advertencias que les comunicaron directamente la IWW y Armando Triviño con respecto a la central fochista. El mismo Triviño escribió un artículo para *El Trabajo*, donde se denunció el carácter marxista de la FOCH y la ISR, llegando a decir que los “anarquistas no podían aliarse con marxistas como la FOCH”.⁹⁶ Así, pese a haber habido inicialmente un ánimo por asistir a la convención de la central chilena, la federación magallánica terminó decidiendo rechazar la invitación, en parte, por las advertencias ideológicas recibidas.⁹⁷

Ahora bien, mientras la invitación de la FOCH a la IWW y la FOM no logró concretizarse de manera formal durante 1921, a fines del mismo año la federación magallánica se involucró en iniciativas tendientes a concretar una mayor unidad entre el movimiento obrero de la región patagónica de ambos lados de la frontera chilena y argentina. Anteriormente, casi desde sus inicios, la FOM ya había generado fuertes vínculos con el movimiento obrero al otro lado de la frontera, situado en la región de la Patagonia argentina. La particularidad de que obreros viajaran por temporadas a buscar trabajo, tanto en Magallanes como en la Patagonia argentina, hizo que se entablaran relaciones y lazos entre los movimientos obreros de ambos territorios.⁹⁸ Con ello, un aspecto formal durante el periodo que tuvo la intención de concretizar dicho lazo entre la FOM y otros actores de la región fue la posibilidad de realizar un congreso obrero con las organizaciones clasistas de la región en ambos lados de la frontera. Así, en *El Trabajo* se anunció el desarrollo de conversaciones con la Federación Obrera de Río Gallegos (FORG), para ver la posibilidad de realizar un “Congreso Obrero Patagónico”.⁹⁹ No obstante, de acuerdo con la investigación de Harambour, la instancia posteriormente se perdió de vista, en parte, por la dificultad que

⁹⁴ Ignacio Bastías Carvacho, *op. cit.*, pp. 42-44.

⁹⁵ “La convención de la FOCH”, *El Trabajo*, Número 94, Punta Arenas, 20 de noviembre de 1921, pp. 3-4.

⁹⁶ Armando Triviño, “La Federación Obrera de Magallanes desde lejos”, *El Trabajo*, Número 105, Punta Arenas, 3 de diciembre de 1921, p. 3.

⁹⁷ Más información en Harambour, *op. cit.*, pp. 183-185.

⁹⁸ Manuel Luis Rodríguez, *op. cit.*, pp. 398-340.

⁹⁹ Harambour, *op. cit.*, pp. 183-185.

se presentó con los sucesos conocidos como la “Patagonia Rebelde” en Argentina, los cuales adquirieron una mayor complejidad y radicalidad a fines de 1921.¹⁰⁰

Siguiendo con los acontecimientos del año, hacia fines de 1921 la FOCH se preparó para realizar su cuarta convención en Rancagua. Esta se inició el 25 de diciembre de dicho año. En ella se abordaron aspectos estatutarios y orgánicos que implicaron cambios importantes en la composición y posterior actividad de dicha central.¹⁰¹

Respecto a los aspectos más importantes ocurridos en la Convención de Rancagua de la FOCH, aquellos han sido divididos de manera que se considera útil y acertada por parte de Mario Garcés y Pedro Milos. De acuerdo con dichos autores, las tres temáticas más importantes tratadas fueron: la formación de un frente político único; la adhesión a la Internacional Sindical Roja (con sede en Moscú); y la modificación de la estructura orgánica de la FOCH. En cuanto a la formación de un frente único, la idea se descartó luego de que en la convención se acordó, por 77 votos contra 33, “no constituir pacto político alguno con el Partido Demócrata”, en tanto que aquel tenía un comportamiento de “concomitancia con las clases opresoras”. Por otra parte, la vinculación con la ISR fue asunto de un largo debate, el cual concluyó con la aprobación de la propuesta, con 106 delegados a favor, 12 en contra y 7 abstenciones. Finalmente, se acordó modificar la estructura orgánica de la federación, pasando de un modelo basado en oficios, hacia uno de “Consejos Industriales”, los cuales serían divididos en cinco grupos: alimentación, manufacturas, transportes, servicios públicos, y minas.¹⁰² Con todo ello, es posible observar que las resoluciones de la cuarta convención implicaron una radicalización y reforzamiento de la tendencia y elementos revolucionarios al interior de la FOCH, así como también, unos cambios orgánicos que permitirían profundizar el aspecto de construcción de sus proyectos políticos en el terreno práctico. A ello, habría que agregar el incremento de los vínculos con el POS y el movimiento comunista internacional, en particular luego de que, poco después de la convención de Rancagua, aquel partido obrero realizó su propio congreso en el que resolvió su adhesión a la Tercera Internacional y cambio su nombre a Partido Comunista de Chile.¹⁰³

Por otra parte, otro acontecimiento que se desarrolló hacia fines de 1921 al sur del país, fueron los preparativos y llamados de la FOM para la realización de un congreso obrero en la región durante el año siguiente. Así, entre noviembre y diciembre, las páginas de *El Trabajo* informaron sobre la voluntad por realizar un “Congreso Obrero Regional” con la intención de reimpulsar la organización y movilización obrera en el Territorio. Los principales temas que se querían tocar durante el congreso fueron lo de la unidad al interior del movimiento obrero, tanto en la región de Magallanes como con el resto del país, y la forma de organización más propicia, particularmente respecto a la posición “autonomista” o

¹⁰⁰ Ibid. p. 186.

¹⁰¹ Mario Garcés y Pedro Milos, *op. cit.*, p. 30.

¹⁰² Ibid. pp. 30-33, citas en p. 31.

¹⁰³ Grez, *op. cit.*, pp. 209-221.

“centralista”. Con ello, la fecha para realizar dicha instancia quedo en el 22 de junio de 1922.¹⁰⁴ No obstante, la instancia de congreso se vino abajo producto del retiro anticipado de varias agrupaciones, por lo que se decidió cambiar el evento a una “asamblea conjunta”, para la misma fecha del congreso. Dicha instancia contaría con los gremios activos de la FOM y la Federación Obrera Autonomista (FOA), que anteriormente fue el Departamento de Campo. En dicha asamblea, se tenía planeado ver el futuro de la federación magallánica, su orgánica, y las características de una mayor unificación entre los gremios obreros activos en la región.¹⁰⁵

Así, llegado junio de 1922, se realizó la asamblea conjunta entre la FOM y la FOA, en el cual se debatieron aspectos programáticos y orgánicos que luego debió asumir la federación magallánica. En lo concerniente a modificaciones estructurales y operativas de dicha central clasista, se acordó que el espacio de organización de base serían los sindicatos por industria, los cuales se dividirían a partir de los gremios ya previamente existentes: Unión Obrera Marítima, Unión de Trabajadores del Campo, y Unión Obrera Local que reuniría a trabajadores en general mientras estos se constituían por industria. Además, para asegurar la unión de los distintos sindicatos al interior de la federación, se aprobó la redacción de una Carta Orgánica y la composición de un Consejo Administrativo. Finalmente, en el aspecto financiero, se establecieron medidas tendientes a favorecer una autonomía de los distintos gremios asociados. Ello, se hizo otorgándole a cada gremio el control de sus propios fondos monetarios, debiendo solamente otorgar el 30% de sus cotizaciones al Consejo Central.¹⁰⁶ En consiguiente, la asamblea terminó con el establecimiento de una mayor unidad obrera en torno de la FOM, por medio de la adopción de medidas tendientes a una opción autonomista en el asunto del financiamiento. Esto implicaría que, en el caso de movilización, cada gremio haría uso de sus propios recursos, y debilitando, con ello, las opciones por huelgas generales en conjunto administradas económicamente por un organismo central.

De tal forma, el periodo de recomposición de las centrales que se inició en 1921 terminó con el acontecimiento de la asamblea conjunta de la FOM realizada en junio de 1922. En el transcurso de este, la IWW, la FOCH, y la FOM llevaron adelante una serie de actividades tendientes a recomponer y profundizar el desarrollo de sus elementos programáticos, estratégicos y orgánicos. Las instancias de mayor importancia con respecto a dicha profundización fueron las respectivas celebraciones de convenciones, y asambleas donde se revisaron e hicieron modificaciones estatutarias al interior de cada organización. Habiendo dejado las bases de cada uno de sus proyectos políticos mejor consolidadas en los aspectos teóricos, programáticos, y organizativos, a partir de entonces se posibilitó una mayor oportunidad para que en los siguientes años dichas centrales clasistas se preocuparan por materializar dichas proyecciones en el terreno práctico.

¹⁰⁴ Harambour, *op. cit.*, pp. 193-194.

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 194-195.

¹⁰⁶ *Ibid.*, pp. 195-196.

Capítulo II: Profundización del despliegue práctico de los proyectos políticos revolucionarios entre 1922-1924.

2.1 La multiplicación de iniciativas prácticas de las centrales clasistas y la persistencia frente al reflujo general del movimiento obrero durante 1922-1924:

Con las principales discusiones en torno a orgánicas y propuestas programáticas ya avanzadas y consolidadas de manera respectiva por parte de la IWW, la FOCH y la FOM en años anteriores, el siguiente periodo, 1922-1924, se caracterizó por una profundización de la construcción de sus proyectos políticos en la práctica. Así, durante estos nuevos años, estas centrales siguieron llevando adelante sus actividades características, donde divulgaron sus ideas, buscaron engrosar nuevos adherentes, e intentaron generar una mayor unidad obrera, tanto a nivel nacional como más allá de la frontera. A esto, hay que sumarle sus esfuerzos por resistir la contraofensiva patronal y por mantenerse activas en un periodo de reflujo del movimiento obrero, así como también, la continuidad y profundización de las polémicas, discusiones y divisiones que habían venido manifestándose con anterioridad.

Con todo ello, una de las principales características a los que se vio enfrentada y condicionada la actividad de las centrales clasistas durante el periodo 1922-1924, fue la situación general de reflujo del movimiento obrero en el país. Aquel hecho estuvo particularmente marcado entre 1922 y 1923, donde la combinación de la represión gubernamental, la crisis económica, y la mayor efectividad de la contraofensiva patronal, generaron serios retrocesos en distintos ámbitos del movimiento obrero del país. De acuerdo con la investigación de DeShazo, hubo una disminución generalizada de huelgas y miembros en sindicatos obreros entre 1922-1923.¹⁰⁷ Además, durante los mismos años, las centrales IWW, FOCH y FOM experimentaron, de manera conjunta, la reducción de afiliados, derrotas de huelgas obreras, y la disolución de algunos de sus órganos.

Así, en los casos de la IWW y la FOCH, la investigación de DeShazo arrojó datos estadísticos con respecto a la cantidad de miembros y movilizaciones entre 1922-1924. En ello, dicho autor llegó a estimar una reducción en el número de miembros de ambas organizaciones entre 1921-1923, aunque con un fuerte repunte en el caso de la FOCH para 1924. De tal forma, con respecto a la IWW, esta central habría pasado de tener alrededor de diez a quince mil miembros en 1921, tres mil en 1922, y mil ciento cuarenta en 1924. En el caso de la FOCH, esta habría tenido alrededor de ochenta mil en diciembre de 1921, treinta mil en 1922, treinta mil en 1923, y ciento cincuenta mil en octubre de 1924. Eso sí, la cantidad de afiliados que pagaron cuotas dentro de la federación obrera fueron significativamente menor, siendo 5.783 en 1922, 4.290 en 1923, y 8.280 en octubre de 1924.¹⁰⁸

¹⁰⁷ DeShazo, *op. cit.*, pp. 278-283.

¹⁰⁸ Datos en: DeShazo, *op. cit.*, pp. 279 y 281.

En cuanto a la FOM, no se poseen cifras exactas de la cantidad de afiliados luego de la represión que sufrió a fines de julio de 1920, pero los artículos en *El Trabajo* entre 1922-1923 solían expresar, de manera general la lamentable situación de la organización obrera en la región de Magallanes. Así, en septiembre de 1922, poco después de su Congreso de Unificación, en dicha publicación se seguía lamentando la debilidad del movimiento obrero en la región, sosteniendo que la “organización de Magallanes” estaba en “una situación escabrosa y de inactividad manifiesta”, agregándole a ello el hecho de que “los trabajadores, en su mayoría, han abandonado el hogar de sus hermanos”, la FOM.¹⁰⁹ Para junio de 1923, el sentimiento de declive continua dentro del parecer de la central magallánica, sosteniendo que existía una “honda crisis, de agudo malestar” y donde la “indolencia y falta de entusiasmo están hoy en día cavando la sepultura de la Federación”.¹¹⁰ La situación no habría mejorado para 1924, y a fines de octubre del mismo año la FOM dejó de funcionar, llegando a su fin toda su trayectoria de lucha y organización en la región.¹¹¹

Además, otra de las características de debilitamiento de las centrales clasistas, en particular entre 1922-1923, fue la derrota de movilizaciones, el aumento de despido de sus respectivos miembros en sus lugares de trabajo, y la disolución de organismos de lucha y difusión de las centrales clasistas. Aquello, se logró, en gran parte, por medio de lockouts patronales exitosos que consiguieron contrarrestar las huelgas obreras, e imponer sus condiciones laborales a sus empleados. Algunos ejemplos característicos de estos últimos durante el periodo, y para los casos de la IWW y la FOCH, fueron: la derrota de huelga del Carbón iniciada en enero por la FOCH, donde prontamente dicha movilización se convirtió en huelga general con respaldo de la IWW, y luego fue bajada el 20 de marzo sin ninguna conquista, y con 150 fochistas despedidos de las minas Lota y Schwager; el despido numeroso de obreros tabacaleros asociados a la FOCH en mayo de 1923; la disolución y sustitución por un sindicato patronal, de una asociación wobbly en la fábrica de dulces de Hucke en Valparaíso luego de una huelga sin éxito en octubre de 1923; la disolución del sindicato de trabajadores portuarios al norte de Chile luego de una huelga fallida en octubre de 1923.¹¹²

Además, uno de los principales golpes orgánicos llevados adelante por la clase patronal durante el periodo lo recibió la FOM hacia su publicación *El Trabajo*. Así, en septiembre de 1923 fue destruida su imprenta por parte de una guardia blanca que logró entrar al local. Luego de dicho suceso, no se poseen más números de su publicación desde entonces. No obstante, la FOM siguió informando sobre su actividad y posiciones en otro periódico de la región, *El Garrote*.¹¹³

¹⁰⁹ *El Trabajo*, número 315, Punta Arenas, 24 de septiembre de 1922, p.2.

¹¹⁰ *El Trabajo*, número 351, Punta Arenas, 13 mayor de 1923, p.1.

¹¹¹ Harambour, *op. cit.*, p. 205.; Manuel Rodríguez, *op. cit.*, pp. 716-722.

¹¹² Los ejemplos fueron sacados de: DeShazo, *op. cit.*, pp. 275-276.; Grez, *op. cit.*, pp. 181-182.

¹¹³ Harambour, *op. cit.*, pp. 199 y 206.

De tal forma, durante 1922-1924 las centrales clasistas recibieron duros golpes al desarrollo de su actividad y a sus composiciones orgánicas. No obstante, esto no impidió que aquellas organizaciones siguieran con la construcción de sus proyectos políticos respectivos en el mismo periodo. Con ello, durante aquellos años se puede observar la mantención de movilizaciones reivindicativas, y la profundización de iniciativas relacionadas a la satisfacción de necesidades y deseos, tanto materiales como sociales, culturales y espirituales, de la clase obrera.

Por una parte, en lo concerniente al desarrollo de actividades de lucha reivindicativa, las centrales IWW, FOCH, y FOM, mantuvieron dicha característica de su comportamiento durante el periodo aquí en estudio. Si bien las movilizaciones se redujeron entre 1922-1923, esto no excluyó que estas centrales siguieran impulsando iniciativas de lucha reivindicativa. De acuerdo con Sergio Grez, la mantención en aquellos años de “huelgas sectoriales y generales contribuían a mantener un ambiente de ebullición social” en el territorio nacional.¹¹⁴

Además, la continuidad del impulsó de movilizaciones obreras sectoriales por parte de las centrales clasistas contribuyó al desarrollo y desenvolvimiento de algunos organismos específicos al interior de cada una de aquellas. Esto fue así, especialmente, con la FOCH y la FOM. En el caso de la central fochista, hubieron importantes avances organizativos en los albergues y en el campo. Así, por una parte, la actividad dentro de los albergues se mantuvo en ascenso, provocando el temor de las autoridades, y llegando a surgir dentro de ellos la conformación de “guaridas rojas”, siendo encargadas de llevar adelante tareas de autodefensa obrera y de un despliegue de lucha efectivo en aquellos lugares.¹¹⁵ Además, en el asunto de la organización en el campo, la federación chilena tuvo alrededor de veinte sindicatos campesinos vinculados en torno a ella en 1923, y en 1924 se conformaron los consejos de campesinos indígenas de Iihue y Marrienco.¹¹⁶ También, en septiembre de 1924, la FOCH informó de la presencia de seis cooperativas de consumo asociadas a dichos consejos federales.¹¹⁷ En cuanto a la FOM, su progreso se verificó en la conformación de nuevos comités, a inicios de 1922, encargados de informar y apoyar como se pudiera con la movilización obrera en la Patagonia Argentina.¹¹⁸ Además, el Subcomité de Puerto Natales vinculado a la federación, adquirió un nuevo ímpetu posterior a la asamblea de unificación de 1922, pasando a denominarse Federación Obrera Local (FOL), y llevando adelante una

¹¹⁴ Grez, *op. cit.*, p. 196.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 182.

¹¹⁶ “Métodos y organización de la propaganda comunista en el campo”, *Justicia*, Santiago, 4 de septiembre de 1923, citado en: Grez, *op. cit.*, p. 246.

¹¹⁷ “Brillantes jornadas de propaganda comunista entre los indios de la frontera”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 31 de octubre de 1924, citado en: Grez, *op. cit.*, p. 246.

¹¹⁸ Manuel Rodríguez, *op. cit.*, pp. 694-695.

importante actividad movilizadora y de luchas reivindicativas en su territorio durante los siguientes años.¹¹⁹

Por otra parte, con respecto a actividades culturales y educativas, la IWW, la FOCH, y la FOM desplegaron más iniciativas tendientes a abordar dichas dimensiones de la vida humana, realizando conferencias, levantando escuelas, y grupos musicales entre otros asuntos. Por una parte, la federación chilena empezó a realizar conferencias todas las noches en los albergues iquiqueños.¹²⁰ Además, empezó a crear más Escuelas Racionalistas vinculadas a sus consejos federales, conllevando a que para 1922 tuvieran estas instancias educativas funcionando en lugares como: Calama, Chuquicamata, Pampa Unión, Mejillones, San Antonio, Antofagasta, Coquimbo, y Santiago.¹²¹ En cuanto a la FOM, aquella conformó un Cuadro Lírico en 1922, con el cual realizó numerosas veladas y actos en beneficio de obreros detenidos en la región, producto de movilizaciones reivindicativas.¹²² Además, dicha central magallánica puso en pie, en junio de 1923, el Centro de Estudios Sociales Luz y Acción, el cual realizó charlas y lecturas todas las noches en su local.¹²³

Ahora bien, una de las iniciativas más interesantes del periodo fue la creación y administración de un policlínico por parte de la IWW en junio de 1923. Aquel proyecto estuvo orientado a cubrir la salud de sujetos y familias obreras, por lo que el precio por sus labores fue bastante bajo o incluso gratuitos. Además, por medio de dicha instancia también se llevo adelante labores de difusión y educación, publicando de manera periódica una Hoja Sanitaria de la IWW, donde se abordó la importancia de la higiene y el cuidado personal para evitar contagios.¹²⁴

Con todo ello, cabe detenerse a reflexionar sobre las características e importancia de dichas iniciativas sociales, culturales, y educativas por parte de las centrales clasistas. A partir de aquellas, empezaron a conformar una mayor comunidad que se encargó de satisfacer necesidades e intereses de la clase obrera por fuera de los márgenes del Estado y el capital. Esto implicó los intentos de desarrollo de una sociedad paralela y con funcionamiento distinto a la sociedad burguesa. Como lo decían los estatutos de la IWW aprobados en su congreso inaugural de 1919, fue la “construcción de una nueva sociedad sobre el cascarón de la vieja”.

Por otra parte, otra de las características del periodo 1922-1924 para las centrales obreras, fue la profundización en posiciones programáticas rupturistas y la realización de modificaciones orgánicas y estructurales. Esto fue así particularmente en los casos de la IWW y la FOCH.

¹¹⁹ Harambour, *op. cit.*, pp. 207-208.

¹²⁰ Grez, *op. cit.*, p. 198.

¹²¹ Leonora Jedlicki, “Educando en tiempos de crisis. El movimiento de escuelas racionalistas de la federación obrera de Chile, 1921-1926.” *Cuadernos de Historia*, Vol 31, 2009, pp. 91-122.

¹²² Rodríguez, *op. cit.*, p. 705.

¹²³ Harambour, *op. cit.*, p. 197.

¹²⁴ Víctor Muñoz Cortés, *op. cit.*, pp. 210-212.

Así, en el caso de la IWW, algunas de las principales profundizaciones y cambios en materia orgánica y políticas se dieron en su tercera convención celebrada en 1924. Ahí, esta central realizó modificaciones a su estructura organizativa e hizo especificaciones políticas sobre las características de su finalidad revolucionaria. En cuanto a los cambios organizativos, dicha central adoptó un modelo federativo, abandonando las posiciones centralistas que había mantenido con tanto ímpetu anteriormente. Las modificaciones federativas vinieron a entregar una mayor autonomía a los gremios asociados, sobre si participar en huelgas generales iniciadas por algún sindicato de un mismo ramo industrial. Esta decisión de cambio de orgánica habría sido motivada, en gran parte, por la intención de volver a recuperar el apoyo y adhesión de actores y asociaciones afines al anarquismo dentro del movimiento obrero, las cuales habían venido haciéndole críticas anteriores por su excesivo centralismo.¹²⁵ Por otra parte, en los aspectos políticos, la organización wobbly declaró abiertamente su finalidad por el “comunismo anárquico”, con lo cual hizo más clara su posición y finalidad anarquista.¹²⁶

En cuanto a la FOCH, sus posiciones se acercaron cada vez más a romper con sectores reformistas y a un mayor acercamiento con el Partido Comunista de Chile (PCCh) al interior de la organización. En su Quinta Convención realizada en Chillan entre el 25 y 30 de diciembre de 1923, se respaldaron las medidas tendientes a acercar a la FOCH al movimiento comunista internacional y al PCCh. Ahí, se respaldó la decisión de afiliarse a la ISR y se declaró que el órgano de expresión tanto del partido comunista como de la central clasista sería *La Federación Obrera*. Posteriormente, se paso a votar a 8 miembros comunistas de entre los nueve puestos en la Junta Ejecutiva Federal.¹²⁷ Además, la federación obrera tendió a romper cada vez más las vinculaciones con actores e instituciones burguesas. Así, para mediados de 1923 hubo una completa ruptura con el gobierno de Alessandri y la Alianza Liberal, pasando a denunciar con mayor fuerza en sus órganos de expresión la gestión de dicho gobierno y abogando por la “dictadura del proletariado”.¹²⁸

Ahora bien, otra de las continuidades en el comportamiento de las centrales, durante la época 1922-1924, fueron las polémicas y conflictos entre otras agrupaciones obreras. Además, en dichas discusiones tendió a seguir predominando el tono ideológico y el afán competitivo entre las distintas organizaciones. A modo general, cada central se vio involucrada en sus propias disputas particulares con otros sectores del movimiento, por lo que lo que conviene observarlas en detalle por separado.

Por una parte, la IWW continuó estando en querellas con otros actores y organizaciones afines a una tendencia libertaria dentro de la lucha clasista. Esto sucedió debido a que la central wobbly, entre 1922-1923, decidió mantenerse firme con su decisión

¹²⁵ Mario Araya, *op. cit.*, pp. 99-106.

¹²⁶ Víctor Muñoz Cortés, *op. cit.*, p. 114.

¹²⁷ DeShazo, *op. cit.*, p. 293.

¹²⁸ Más al respecto en Grez, *op. cit.*, pp. 290-296.

de mantener una postura y orgánica centralista. Las otras agrupaciones del segmento libertario acusaron a la IWW de ser “autoritaria”, “filomarxista”, y “caduca” por seguir manteniendo dicha línea. Posteriormente, en 1923, algunas de las agrupaciones que tuvieron problemas con la posición centralista de la IWW conformaron su propia coordinación de “gremios autónomos”, opuestos a la organización wobbly. Dicha iniciativa luego se profundizó en 1924, llegando a crear la Federación de Organizaciones Autónomas en Resistencia, donde en su fundación participaron la Federación de Obreros de Imprenta, la Federación Obrera de Cuero y Calzado, y un sector disidente de ex obreros de la construcción de la IWW. La IWW intentó redimir y frenar esta situación, aprobando modificaciones federalistas y autonomistas en su tercera convención de 1924. No obstante, dicha medida no logró contrarrestar el crecimiento de la nueva iniciativa, y con ello, la disminución y pérdida de afiliados de su propia central industrial.¹²⁹

Por otra parte, la FOCH mantuvo una serie de discusiones y comportamientos divisorios con individualidades y gremios producto de las nuevas medidas tendientes a una postura comunista y de acercamiento con el Partido Comunista de Chile. Así, en 1923 la central chilena llevó adelante una serie de expulsiones de conocidos dirigentes, como lo fueron el demócrata Juan Pradenas Muñoz, Enrique Bunster (a quien tildaron de fascista), el líder sindicalista Enrique Díaz Vera, y el ex secretario general Carlos A. Martínez.¹³⁰ Producto de estas medidas, y de los acercamientos hacia el Partido Comunista y la ISR durante el mismo año el gremio de ferrocarrileros asociado a la FOCH decidió salirse de dicha federación.¹³¹

En cuanto a la FOM, sus divisiones y polémicas con otros grupos del movimiento obrero en la región magallánica se desarrollaron, principalmente, durante los últimos intentos de unificación llevados a cabo por la FOL durante 1924. Así, el núcleo organizativo de Puerto Natales se había puesto, a partir de aquel año, a la vanguardia en la acción por intentar recomponer la central magallánica y en avanzar hacia la “acción común” dentro del movimiento obrero del territorio. No obstante, dicha iniciativa se caracterizó por denunciar y querer excluir a los sectores comunistas, a quienes se les acusó de “falsos redentores” y “falsos luchadores”.¹³² Además, los insultos y ánimos conflictivos no se detuvieron ahí, pasando posteriormente a tratar de “pseudos libertarios” y “charlatanes politiqueros” a quienes fueron saliéndose de la FOM.¹³³ Ahora bien, aquellos dichos fueron también el reflejo de una impotencia por no poder lograr el objetivo de recomponer la histórica central magallánica que había llevado tanto tiempo presente en las luchas obreras del territorio.

¹²⁹ Víctor Muñoz Cortés, *op. cit.*, pp. 117-119.

¹³⁰ DeShazo, *op. cit.*, pp. 291-292.

¹³¹ *Ibid.* p. 293.

¹³² *El Esfuerzo*, Número 7, 21 de septiembre de 1924, p.1. Citado en Harambour, *op. cit.*, p. 208.

¹³³ *El Garrote*, Número 138, 22 de octubre de 1924, pp.1-2. Citado en Harambour, *op. cit.*, p. 209.

Con todo ello, esta etapa inicial de ascenso de la construcción de los proyectos políticos revolucionarios por parte de las tres grandes centrales clasistas, IWW, FOCH y FOM, luego llegó a un punto de inflexión en septiembre de 1924. La intervención militar en el congreso el 5 de septiembre (conocida como “ruido de sables”), y la consecuente promulgación de leyes sociales por parte de la junta militar el 8 de septiembre de 1924, puso en tensión las características revolucionarias de los proyectos políticos respectivos de cada central. A ello, hay que sumarle la debilidad en que se encontró el movimiento obrero y las mismas centrales durante aquella época, producto de la contraofensiva patronal, el recrudecimiento de la represión gubernamental, la crisis económica, y las divisiones y disputas internas al movimiento. Con ello, las tres organizaciones clasistas pasaron a una nueva etapa donde sus perspectivas revolucionarias y las posibilidades de mantener la construcción de sus respectivos proyectos políticos fueron puestas a prueba.

Conclusión:

En esta investigación se buscó comprender los proyectos políticos revolucionarios construidos por la IWW, la FOCH, y la FOM durante su fase de inicio y ascenso entre 1919-1924. Al proponerse llevar adelante dicho objetivo, se sostuvo como tesis que los proyectos políticos construidos por dichas centrales se caracterizaron por un interés en acabar con el capitalismo y en establecer, en cambio, una nueva relación social no sustentada sobre la explotación de unos por otros. A ello, se le agregó el supuesto de que la construcción progresiva de dichos proyectos políticos implicaría un paulatino crecimiento de adopción de posiciones, por parte de aquellas centrales obreras, que tendieron a romper con instituciones, actores, y nociones ideológicas burguesas. Teniendo todo ello en consideración, es posible afirmar que la tesis inicial de este estudio solo se confirmó parcialmente. Aquello, debido a que al repasar dicho proceso de construcción, fue posible observar un posicionamiento claramente contrario al capitalismo por parte de las tres centrales. Además, aquellas organizaciones también tendieron a progresivamente, y de manera separada, a adoptar posicionamientos más radicales. No obstante, el proceso de construcción también estuvo lleno de contradicciones y comportamientos ambiguos por parte de la IWW, la FOCH, y la FOM, lo que conlleva a tener que agregar matices a la tesis inicial.

Efectivamente, el inicio del proceso de construcción de manera explícita de los proyectos políticos rupturistas por medio de la adopción de finalidades revolucionarias entre 1919-1920, confirmó el posicionamiento inicial anticapitalista de las centrales clasistas. En dichos acontecimientos, tanto la IWW, la FOCH, y la FOM, abogaron por el fin del trabajo asalariado, y por el control de los medios de producción por parte de los trabajadores. No obstante, la adopción de sus respectivas finalidades vino acompañada de el esbozo de unas estrategias en las que fue posible entre ciertas contradicciones en las que se vio envuelta dicha construcción. Por una parte, estuvo el problema de querer mantener una proyección revolucionaria, junto con la intención de conseguir mejoras parciales dentro del orden actual

para la clase obrera. Además, estuvo la problemática de abogar por una unidad e incremento de fuerzas de la clase obrera como manera de poder enfrentar al capital, pero el considerar que la representación de dicha unión y fuerza se expresaría fundamentalmente en el desempeño de sus propias organizaciones respectivas. Esto último abría la posibilidad para la adopción de comportamientos competitivos entre las centrales con otras organizaciones y actores del mismo movimiento.

Posteriormente, con el periodo caracterizado por la represión de Sanfuentes y la campaña presidencial de Alessandri durante 1920, se vio confirmada la doble modalidad de posiciones rupturistas por parte de la IWW, la FOCH, y la FOM, junto con las contradicciones implícitas en la construcción de sus proyectos políticos respectivos. Así, estas centrales tuvieron acciones y actos de solidaridad entre ellas y con otras agrupaciones del movimiento obrero, para resistir conjuntamente la represión del gobierno de Sanfuentes. También, durante la campaña presidencial de Alessandri, ninguna de las tres dio su apoyo formal al candidato liberal, pese a su promesa de reformas y mejoras para la clase obrera. No obstante, el comportamiento y posicionamiento de la FOCH no estuvo exento de ambigüedades, donde en ciertos momentos mostró un apoyo o un interés por que ganará el candidato de la Alianza. En aquel hecho, fue posible observar el conflicto que se suscitaba entre la voluntad de mantener una postura de autonomía clasista, junto con el objetivo de conseguir mejores parciales dentro del orden imperante. Además, cabe agregar que en dicho periodo también fue posible observar una mayor presencia del POS y sus postulados al interior de la FOCH, dando indicios de la influencia de aquel partido en la construcción del proyecto político de la central.

Después, entre 1921-1922, las centrales clasistas llevaron adelante una intensa actividad tendiente a recomponerse a sí mismas luego de la represión, y a profundizar las discusiones y posicionamientos en torno a aspectos programáticos, estratégicos y orgánicos. Así, durante este periodo, se mantuvo el horizonte anticapitalista, y tanto la IWW, la FOCH y la FOM realizaron convenciones y asambleas tendientes a revisar sus cartas programáticas iniciales elaboradas entre 1919-1920. En ello, la IWW mantuvo en gran parte los mismos aspectos que antes, mientras que la FOCH y la FOM hicieron modificaciones relacionadas a estructura orgánica. Eso sí, la federación chilena dio otro pasó, llegando a profundizar en sus posiciones rupturistas, expulsando al Partido Democrático de sus filas, y estrechando mayores lazos con el POS (poco después convertido en Partido Comunista de Chile) y el movimiento comunista internacional luego de su afiliación a la ISR. Además, otro aspecto del periodo fueron las polémicas y conflictos entre las centrales entre sí y con otras agrupaciones del movimiento obrero. En aquellas, solían aparecer los ánimos competitivos y de sentido de superioridad de cada organización. También, se intentaron llevar adelante una mayor unidad y coordinación de las centrales entre sí, sin embargo, los intentos fracasaron, en gran parte producto de divisiones ideológicas.

Finalmente, durante la segunda fase de construcción de sus proyectos políticos respectivos, entre 1922-1924, las centrales IWW, FOCH, y FOM dieron mayores avances en el terreno de materialización práctica de sus finalidades. Con ello, en este periodo se multiplicaron y profundizaron las iniciativas tendientes a satisfacer las necesidades e intereses materiales y espirituales de la clase obrera, con lo cual se avanzó en la conformación de una comunidad paralela a la sociedad burguesa y por fuera de los dictámenes y las lógicas del Estado y el capital. También, tanto la IWW como la FOCH avanzaron en la adopción de medidas más radicales y rupturistas con el orden burgués, con la primera declarando su finalidad por el comunismo anárquico en 1924, y la segunda fortaleciendo sus vínculos con el PCCh y rompiendo lazos con grupos e instituciones burguesas o conciliadoras con el orden imperante. No obstante, las divisiones y conflictos siguieron estando presentes en este periodo, llegando a ser un claro límite en la posibilidad de avanzar de manera efectiva en la construcción y realización de aquellos proyectos revolucionarios. Además, sumándole a ello la situación de reflujó del movimiento obrero durante este periodo, producto de la contraofensiva patronal, la represión gubernamental, y la crisis económica, las tres organizaciones clasistas tuvieron dificultades para mantener el ritmo de sus actividades, y en el caso de la FOM, para seguir persistiendo como agrupación. En estos aspectos, la IWW y la FOM fueron las que más debilitadas se vieron al final del periodo, siendo que la central wobbly perdería varios de sus adherentes a una nueva iniciativa sindical libertaria que se desarrolló a partir de 1923, mientras que la central magallánica dejó de ser sostenida y por tanto de funcionar a fines de octubre de 1924.

De tal forma, se puede terminar por sostener que, a modo general, la construcción de los proyectos políticos por parte de la IWW, la FOCH y la FOM entre 1919-1924, se caracterizaron por ser un proceso contradictorio en el que la finalidad fue, desde sus inicios, acabar con el capitalismo, pero que encontró obstáculos para realizarla en las nociones que poseía sobre cómo debía conseguirse dicha finalidad (en la estrategia). De ahí, también, que el proceso de construcción no se dio de manera lineal, sino que estuvo sujeto a los límites internos que se manifestaron durante todos los años, conllevando a retrocesos en ciertas instancias, imposibilidad de avanzar en otras, todo lo cual resultó en la progresiva pérdida de las fuerzas de las centrales clasistas con el paso del tiempo. Uno de los principales límites que se considera importantes destacar aquí, fue la imposibilidad de concretizar mayores instancias de unidad y coordinación entre las centrales clasistas entre sí y con otras agrupaciones del movimiento obrero, producto de los afanes de competitividad por priorizar el crecimiento y la postura ideológica de la propia central. A ello, también se considera importante sumar el sesgo de ver el problema de la organización obrera en las formas de organización que esta adoptó, y no en el contenido que la animaba y que sería el factor fundamental de los comportamientos adoptaron y acciones que emprendieron.

Aun así, se considera importante terminar relevando el marcado carácter rupturista y revolucionario que se encontró en la base de dichos proyectos durante el proceso en estudio. Estos se fundamentaron en un anhelo fundamental de acabar con la estructura capitalista y la

condición asalariada a la que era sometida la mayoría de la población. En dicha búsqueda no solo se detuvieron en negar los aspectos que consideraron negativos del modo social de producción de su época, sino también en proyectar como sería la organización de una sociedad distinta no sustentada sobre la explotación. En la búsqueda de dicha finalidad no solamente se limitaron a imaginar como sería un mundo distinto, sino también, llevaron adelante iniciativas y acciones prácticas en las que experimentaron dentro de la sociedad burguesa agonizante, los elementos de una forma de comunidad y de relacionarse de manera radicalmente distinta.

Bibliografía:

Araya Mario, “*Los wobblies criollos. Fundación e ideología en la región chilena de la Industrial Workers of the World-IWW (1919-1927)*”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS, 2008.

Ayala Cordero, Ignacio, “La Asamblea de Asalariados e Intelectuales de marzo de 1925: articulación, oportunidad y proyecto. Perspectivas históricas para la coyuntura chilena actual”, *Revista Historia y Justicia*, Vol 14, 27 julio 2020.

Barnard Andrew, *El partido comunista de Chile, 1922-1947*, Ariadna Ediciones, Santiago 2017.

Barría Cerón, Jorge, *Los movimientos sociales a principios del siglo XX*, Memoria de Título, Universidad de Chile, Santiago, 1953.

Barria Jorge, *El Movimiento Obrero en Chile, síntesis histórico social*, Univ. Técnica del Estado, Santiago, 1971.

Bastías Carvacho, Ignacio. “Movimientos Populares (Siglos XIX-XX): Política libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917-1927”, Tesis para optar al grado de licenciatura en historia, Universidad de Chile, 2007.

Bayer, Osvaldo, *La Patagonia Rebelde*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2015.

Beatriz Silva Pinochet, *Conflicto y democratización en la historia de Chile*. Tesis Doctoral Universitat de Barcelona, Mayo 2017.

Craib Raymond, *Santiago subversivo 1920 : anarquistas, universitarios y la muerte de José Domingo Gómez Rojas*, LOM, Santiago, 2017.

DeShazo, Peter, *Trabajadores Urbanos y Sindicatos en Chile, 1902-1927*, Traducción de Pablo Larach, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2007.

Devés Eduardo, y Díaz, C.. *El Pensamiento Socialista en Chile, Antología 1893-1933*. Santiago de Chile: Ediciones Nuestra América. Fernando Ortiz Letelier, El movimiento obrero en Chile 1891-1919, Madrid, Ediciones Michay S.A., 1985.

Durán Mateluna, Francisca, “El discurso socialista en la Federación Obrera de Chile: lucha discursiva y juego de lo hegemónico, residual y emergente en la prensa obrera, 1913-1919”, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2016.

Garcés Mario y Milos Pedro: *FOCH, CTCH, CUT. Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, ECO educación y comunicaciones, Santiago, 1988.

Goicovic Igor, “Surco de sangre, semilla de redención. La revuelta campesina de La Tranquilla (1923)”, en *Sujetos, mentalidades y movimientos sociales en Chile*, Viña del Mar, CIDPA, 1998.

Gómez Leyton, Juan, *La Frontera de la Democracia. El Derecho de Propiedad en Chile 1925- 1973*, Santiago, LOM, 2004.

Grez Toso, Sergio, “¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile 1900-1924)”, *Historia*, Vol. 35, Santiago, 2002, pp. 91-150.

Grez Toso, Sergio, “El proyecto popular en el siglo XIX”, en *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político Social Chileno*, pp. 107-112, compilación por Manuel Loyola y Sergio Grez, Ediciones UCSH, Santiago, octubre 2002.

Grez Toso, Sergio, *De la regeneración del pueblo a la huelga general: Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, RIL Editores, 2007.

Grez Toso, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile, La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2011.

Harambour, Alberto, *El movimiento obrero y la violencia política en el territorio de Magallanes 1918-1925*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Católica de Chile, 1999.

Jedlicki, Leonora. “Educando en tiempos de crisis. El movimiento de escuelas racionalistas de la federación obrera de Chile, 1921-1926.” *Cuadernos de Historia*, Vol 31, 2009, pp. 91-122.

Lillo Aguilera, Leandro, “Los lejanos ecos de una gran revolución: La Rusia soviética en el discurso del Anarquismo y socialismo-comunismo chileno (1917-1927)”, Tesis para optar al grado de licenciatura en historia, Universidad de Chile, 2008.

Mellado Carrasco, Vicente. “Del Consejo Federal al Sindicato Legal: la Federación Obrera de Chile (FOCh) y el inicio de la transición a un sistema moderno de relaciones laborales (1919-1927).” Tesis para optar al grado de licenciatura en historia, Universidad de Chile, 2013.

Millar Carvacho, René, *La Elección Presidencial de 1920*, Editorial Universitaria, 1982.

Muñoz Víctor, *Sin Dios Ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*, Valparaíso, Mar y Tierra Ediciones, 2013.

Necochea Ramírez, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Santiago, Austral, 1965 pp. 97-100, 324-331;

Pinto, Julio, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, LOM, Santiago, 2007.

Pinto, Julio, y Valdivia, Verónica, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, LOM, Santiago, 2017.

Pizarro, Crisóstomo, *La huelga obrera en Chile*, Ediciones Sur, Santiago, 1986.

Rodríguez, Manuel, *Colonos, gañanes y peones. Historia del trabajo y los trabajadores en Magallanes y la Patagonia*, Inédito, 2002.

Rojas Flores, Jorge, “Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones”. *Revista de Economía & Trabajo N°10*, PET, Santiago, 2000, pp. 47-117.

Thielemann Hernández, Luis, “El movimiento popular y la historiografía en Chile: elementos para un balance a 40 años del Golpe de Estado”. *Revista de Historia y Geografía N°29*, Santiago, 2013, pp. 105-130.

Salazar Gabriel y Pinto Julio, *Historia contemporánea de Chile, Tomo I, Estado, Legitimidad y Ciudadanía*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 1999.

Salazar Gabriel, *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*, Santiago, Lom Ediciones, 2009.

Salazar Gabriel, *Movimientos Sociales en Chile*. Santiago de Chile: Uqbar Editores. 2012

Salazar Gabriel y Pinto Julio, *Historia contemporánea de Chile, Tomo I, Estado, Legitimidad y Ciudadanía*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 1999.

Salazar Gabriel, *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*, Santiago, Lom Ediciones, 2009.

Salazar Gabriel, *Movimientos Sociales en Chile*. Santiago de Chile: Uqbar Editores. 2012.

Santibáñez Rebolledo, Camilo, “La IWW y el movimiento obrero en Chile: el caso de los obreros portuarios nortinos (1919-1923)”, *Diálogo andino*, Vol 55, 2018, pp. 19-28.

Silva Pinochet, Beatriz, “Conflicto y democratización en la historia de Chile”, Tesis doctoral Universidad de Barcelona, 2017.

Vega Delgado, Carlos, “*El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920. La masacre en la Federación Obrera de Magallanes*”, Editorial Atelí, Punta Arenas, 2014.

Vitale Luis, *Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo V*. LOM Ed., Santiago 1993.

Fuentes:

Verba Roja, 1921-1922.

El Trabajo, 1921-1923

Acción Directa, 1921-1924